

EL TEATRO
MODERNO

8745



F. ZORRILLA

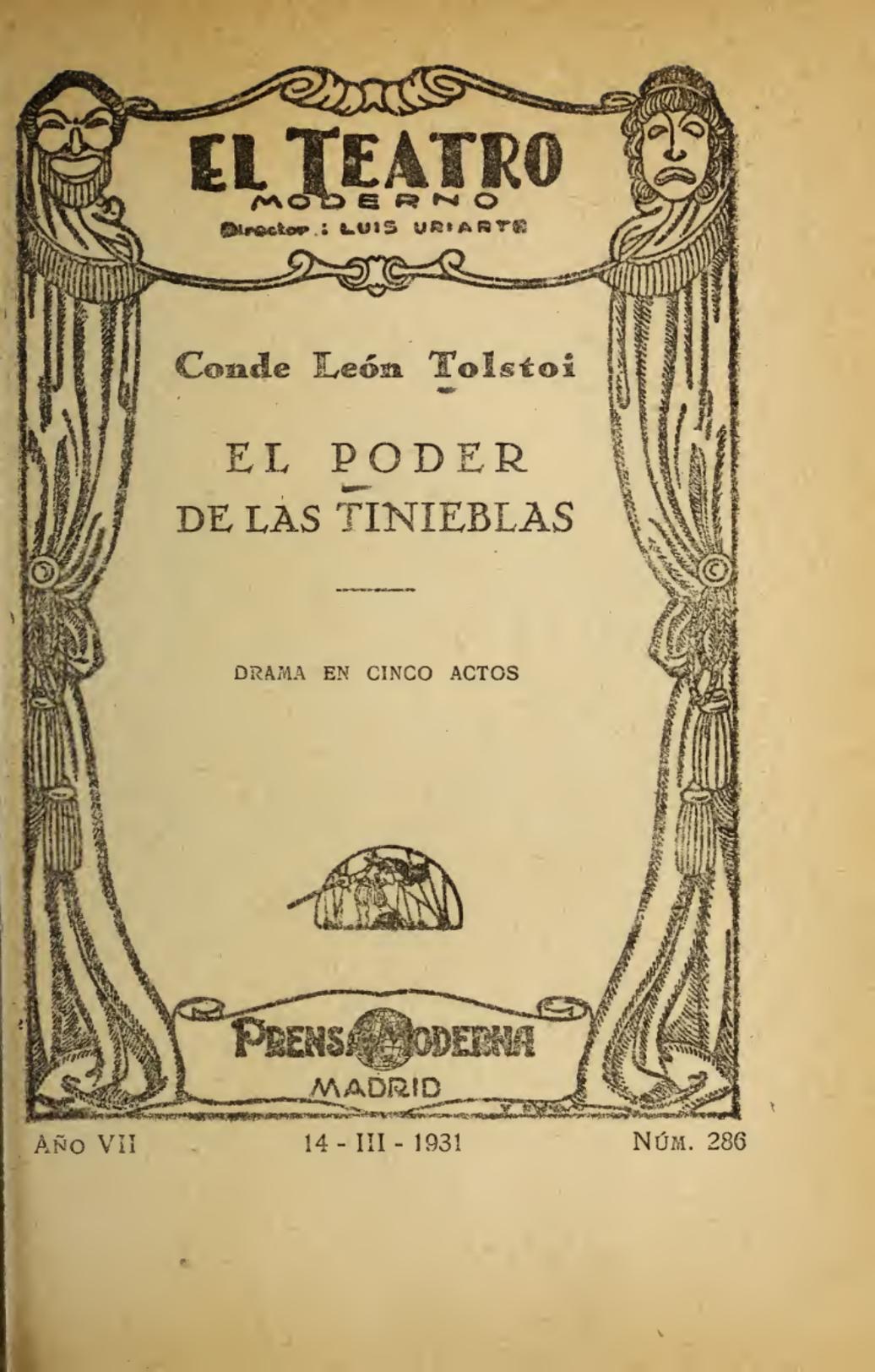
Leon Tolstoy

PODER DE LAS TINIEBLAS

3

50
CTS
S

Sage
xxx.



EL TEATRO

MODERNO

Director : LUIS URIARTE

Conde León Tolstoi

EL PODER
DE LAS TINIEBLAS

DRAMA EN CINCO ACTOS



PRENSA MODERNA

MADRID

AÑO VII

14 - III - 1931

NÚM. 286

REPARTO

PERSONAJES

Piotr, rico aldeano, casado en segundas nupcias con Anicia. Akulina, hija del primer matrimonio de Piotr. Aniutka, hija de Piotr y Anicia. Nikita, su criado. Akim, padre de Nikita. Matriona, esposa de Akim. Marina, Mitritch, Marfa, El uriadnick, El estarosta, El intermediario, Una vecina, Primera joven, Segunda joven, El marido de Marina, Una comadre, Una casamentera, Un cochero, Un joven, El prometido de Akulina. Invitados, pueblo.

ACTO PRIMERO

La acción en un pueblecillo y durante el otoño. La escena representa la espaciosa isba de Piotr, quien al subir el telón está sentado en un banco arreglando un collar de caballo, en tanto que Anicia y Akulina hilan y cantan.

ESCENA I

Piotr, Anicia, Akulina y Nikita, fuera.

PIOTR (*Mirando por la ventana.*) Ya vuelven a escaparse los caballos; acabarán por matar al potro. ¡Nikita! ¡Eh, Nikita! ¿Está sordo? (*Escucha; luego, dirigiéndose a las mujeres.*) ¿No oís nada vosotras? ¡Decid!

NIKITA (*Fuera.*) ¿Qué manda?

PIOTR Detén a los caballos.

NIKITA Voy. Pero deme tiempo para ello.

PIOTR (*Moviendo la cabeza.*) ¡Oh, estos haraganes; Si me encontrara bien de salud no tendría criados. ¡Son nuestra desgracia! (*Se levanta y vuelve a sentarse.*) ¡Nikita! Me cansaré de llamarle y no vendrá. Id una de vosotras a detener a esos caballos. Ve, Akulina.

AKULI. ¿A detener a los caballos?

PIOTR ¡Qué! ¿Te extraña?...

AKULI. Voy. (*Sale.*)

ESCENA II

Piotr y Anicia.

PIOTR ¡No le gusta mucho trabajar! Siempre estamos lo mismo con este Nikita.

- ANICIA Y a ti te place en extremo. Cuando no sobre la cama, estás tumbado en el banco. Es fácil ser exigente.
- PIOTR Si con vosotras no se fuese así, poco se obtendría. ¡Valiente tropa!
- ANICIA Exiges que a la vez se hagan diez cosas y, sin embargo, no cesas de jurar. Es cómodo ordenar desde la cama y sentado junto a la estufa.
- PIOTR (*Suspirando.*) ¡Oh, si no estuviese enfermo, ya os hubiese puesto a todos a la puerta!
- AKULI. (*Fuera.*) ¡Psch, psch, psch! (*Oyese el relinchar del potro y la carrera de los caballos. Luego sueña el chirriar de una pesada puerta al cerrarse.*)
- PIOTR ¡Contar estupideces es lo que sabe! No, no le tendría ni un minuto más si...
- ANICIA (*Remedándole.*) ¡No, no le tendría ni un minuto más si...! Trabaja y podrás quejarte de los otros.

ESCENA III

Dichos y Akulina; luego Aniutka.

- AKULI. (*Entrando.*) Bastante me ha costado detenerlos, sobre todo al potro.
- PIOTR ¿Y dónde está Nikita?
- AKULI. ¿Nikita? En la calle.
- PIOTR ¿Qué hace?
- AKULI. Lo ignoro. Habla.
- PIOTR. ¡Imposible hacerle trabajar! ¿Con quién habla?
- AKULI. (*Que no ha oído la pregunta.*) ¿Eh? (*Piotr hace un gesto de despecho; Akulina se sienta y vuelve a su trabajo.*)
- ANIUT. (*Que entra corriendo, a Anicia.*) Los padres de Nikita vienen en su busca para llevárselo. Dicen que se aburren de estar solos.
- ANICIA ¡Mientes!
- ANIUT. Me muera si no es verdad. (*Rie.*) Hace un momento, al pasar por delante de Nikita, éste me dijo: «Adiós, Ana Petrovna; os dejo. Espero irás a bailar el día de mis bodas». Reía de la mejor gana.

ANICIA (*A su marido.*) ¿Oyes lo que ocurre? Quiere marcharse.

PIOTR ¡Que se vaya! Ya encontraré otros como él.

ANICIA ¿Y quién te devolverá el dinero que le adelantaste? ¡Di! (*Aniutka se aproxima a la puerta, escucha lo que sus padres dicen y se va.*)

ESCENA IV

Anicia, Piotr y Akulina.

PIOTR (*Frucciendo las cejas.*) Ese dinero... nos lo pagará con su trabajo este verano.

ANICIA ¡Oh! Bien noto que no te disgusta verle los talones; pero no piensas mucho en mí, que he de cargar con todo como una bestia. Sabes ya que tu hija no es trabajadora. Y por tu parte, con tal de no moverte... ¡Oh, te conozco!

PIOTR ¿Qué diablos charlas ahí, si todavía no nos habló él de su marcha?

ANICIA El establo está lleno, y precisamente cuando no tienes ni un haz de heno consientes en quedarte sin criado. ¡No, de ningún modo haré el trabajo de un hombre! Si procedes como piensas, yo también me echaré a dormir y no me ocuparé de nada.

PIOTR (*A Akulina.*) Ve a buscar forraje para el ganado; ya es hora.

AKULI. Voy. (*Pónese el abrigo y toma una cuerda.*)

ANICIA ¡No cuentes que sea yo quien trabaje! Moléstate tú mismo.

PIOTR ¡Basta, basta! ¿Por qué te encolerizas? Pareces un perro rabioso.

ANICIA Tú, tú sí que lo pareces. En todo el día haces nada... Es decir, sí: trabajas con las mandíbulas. Y lindamente, a fe mía. Un verdadero perro rabioso.

PIOTR (*Escupiendo de despecho y levantándose.*) ¡Vaya! Voy a ver qué es lo que ocurre. (*Vase.*)

ESCENA V

Anicia y Akulina.

- AKULI. ¿Por qué riñes ami padre?
 ANICIA ¡No te importa! ¡Calla, estúpida!
 AKULI. (*Yendo hacia la puerta.*) Sé por qué estás furiosa... No me asustas. Si en esta casa hay una fiera, esa eres tú.
 ANICIA ¿Qué has dicho? (*Busca un objeto con que pegar a Akulina.*) Andate con cuidado, porque si no te aplastaré.
 AKULI. (*Abriendo la puerta.*) ¡Perra! ¡Demonio! No mereces que se te llame de otra manera. ¡Demonio! ¡Perra, perra! ¡Demonio! (*Huye.*)

ESCENA VI

Anicia sola ; luego Nikita.

- ANICIA (*Después de reflexionar.*) «Ven a bailar el día de mis bodas». ¿Tratarán de casarle? Nikita, Nikita, no quieras conocerme... ¡Imposible vivir sin él! ¡No le dejaré marchar!
 NIKITA (*Entra mirando a todas partes. Cuando ve que Anicia está sola, cuchichea con ella en voz baja.*) ¡Es gracioso! Figúrate que mi padre ha venido en busca mía; que quiere que le siga. «Te casaremos, me dice, y te establecerás definitivamente con nosotros».
 ANICIA Bien; cástate. ¿A mí qué me importa eso?
 NIKITA ¡Perfectamente! ¡Vengo a que me digas cómo podríamos salir de apuros, y solamente sabes responderme: «¡Cástate!» ¿Qué mosca te ha picado? (*Guiñando un ojo con malicia.*) ¿Lo olvidaste ya todo? Responde.
 ANICIA Cástate. Sabré pasarme sin ti.
 NIKITA ¿Qué te hice yo para que me trates de ese mo-

do? ; La gran señora!... ; Ni aun se dejará acariciar!... ¿Por qué estás enfadada?

ANICIA Porque quieres abandonarme... Puesto que me dejas sola, no te necesito. ; He ahí todo!

NIKITA ; Vamos, Anicia, no te enfades! ; Crees que yo trato de olvidarte? ; Nunca! No te abandonaré, de consiguiente, por completo. Que me casen, si tal es su deseo. Aun cuando esto llegue, pronto volveré a estar a tu lado. Sólo que hay que hacer algo para que no se me lleven.

ANICIA ; Muy mío que serás cuando te cases!

NIKITA Mujer, no seas testaruda. Sabes perfectamente que no puedo desobedecer a mis padres ; que esto es imposible.

ANICIA Si quisieras decir la verdad, no culparías a tu padre. Mucho tiempo hace que tratas íntimamente con tu querida Marina. Ella te apuntó la idea. Por algo vino aquí estos últimos días.

NIKITA ¿Marina? ; Me río de ella! Si te figuras...

ANICIA ¿Por qué ha venido tu padre? Segura estoy de que tú se lo rogaste, traidor. Me has engañado. (Llora.)

NIKITA No lo creas, Anicia. Te juro que no conozco ni el menor de sus proyectos ; que no deseo conocerlos. Mi viejo y buen padre tiene la linda idea de casarme ; yo...

ANICIA Si tú no quieres obedecerle, ¿quién te obliga a ello? ¿Quién?

NIKITA No me es posible obrar contra su voluntad, lo sabes, ; ni aun no teniendo ganas de casarme!

ANICIA Pon ciertos reparos...

NIKITA Conozco a un mozo que hizo eso ; que desobedeció, en una palabra. Y fué azotado. Es cosa sencilla. ¿No quiere el chico? Pues se acarician sus espaldas con un vérgajo.

ANICIA ; Basta de bromas! Si te casas con Marina, no respondo de mí... Nada es capaz de hacerme retroceder. Pequé y desafié a la ley ; nada me detendrá, por consiguiente. Trata de irte, y te aseguro que me mataré.

NIKITA ¿Qué saco marchándome? Si ganas tuviese de ello, tiempo hace que te hubiera abandonado.

- Oye. Hace algunos días que Juan Semionitch quiere que entre en su casa de cochero. Y no he querido aceptar aunque, como sabes, la vida de cochero es regalona. Si tú no me hubieses amado, poco habría tardado en decidirme.
- ANICIA No olvides que el viejo puede morir de un momento a otro, y que nuestros pecados no lo serán entonces. Viviremos con arreglo a la ley de Dios, y tú como amo.
- NIKITA ¿Para qué romperse la cabeza preguntándose lo que ha de ocurrir? Me es indiferente eso. Actualmente trabajo para mi amo, como trabajaría entonces para mí. El que me paga me quiere; también me quiere mi ama... ¿Qué más puedo anhelar? Culpa mía no es si todas las mujeres enloquecen por mí. La cosa es muy sencilla.
- ANICIA ¿Me amarás?
- NIKITA (*Abrazándola.*) ¡Siempre lo mismo!

ESCENA VII

Dichos y Matriona.

- MATRI. (*Entra y se persigna muchas veces ante la imagen. Nikita y Anicia se apartan uno de otro bruscamente; entonces dice.*) En primer lugar, nada he visto, nada oí. Todo el mundo gusta de la diversión, ¿no es verdad? Hasta los corderos saltan y corren. Es la juventud. Hijo mío, el amo te está llamando desde el patio.
- NIKITA Vine a buscar el hacha.
- MATRI. Conozco esa herramienta. Suele hallarse siempre junto a las mujeres.
- NIKITA (*Inclinándose y cogiendo el hacha.*) Diga usted, madre. ¿Es cierto que tienen ustedes el propósito de casarme? Creo que es inútil, pues por mi parte no tengo ganas.
- MATRI. ¡Ja, ja! ¿Te figuras que queremos casarte? Tranquilízate, pues únicamente es tu padre quien lo desea. Por mi parte, vive como gustes. Anda; ya se arreglarán sin ti tus asuntos.

NIKITA La verdad es que son ustedes curiosos. Tan pronto desean que me case como que permanezca soltero. No les comprendo. (*Sale.*)

ESCENA VIII

Anicia y Matriona.

ANICIA Y bien, tía Matriona, ¿es cierto que piensan ustedes casarle?

MATRI. ¿Con quién, querida? Ya conoces nuestros asuntos. Su padre es quien no hace otra cosa que repetir: «Hay que darle esposa». Pero el asunto no le incumbe. Cuando se encuentra un sitio caliente, debe conservarse. Sin embargo, no comprendo el por qué de esas preguntas. (*Maliciosa.*)

ANICIA Nada quiero ocultarte, tía Matriona. Es preciso que lo sepas todo; que sepas que pequé, que amé a tu hijo.

MATRI. ¡Gran noticia! ¿Te figuras que yo no lo sabía? La tía Matriona es algo más lista y maliciosa que te figuras. A través de las paredes ve lo que ocurre en las casas. Todo lo sé, querida. Y sé que las jóvenes siempre necesitan píldoras de esas que hacen dormir. Por eso te las traigo. (*De una punta del pañuelo saca lo que dice envuelto en un papel.*) Veo justamente lo que debo ver; en cuanto a lo demás, ni miro ni oigo; no sé nada. Sí, es natural. La tía Matriona fué joven. Cuando se tiene la desgracia de estar unida a un idiota, hay que espabilarse. Conozco los noventa y siete medios. Tu viejo se fastidia y no se muere. Verás cómo se le entierra por la primavera. Hay que tener a alguien en casa, y mi hijo es tan buen labrador como el que más. ¿Por qué sacarle de aquí, si aquí está perfectamente? Sería querer su desgracia.

ANICIA ¡Oh, con que no nos abandone!...

MATRI. No se marchará, golondrina mía. Todas esas historias de matrimonio no son otra cosa que estupideces. Conoces a mi viejo: no tiene el espí-

- ritu muy desarrollado ; pero cuando se le mete una cosa en la cabeza no hay quien se la saque.
- ANICIA ¿Cómo empezó la cosa?
- MATRI. Tú conoces al mozo ; sabes hasta qué punto le gustan las mujeres. ¿Cómo no han de agradarle, si es tan lindo mancebo? Cuando estaba en el ferrocarril conoció a una joven huérfana que trabajaba en su brigada, y que en cuanto le vió empezó a perseguirle, sin dejarle instante de reposo.
- ANICIA Marina, ¿verdad?
- MATRI. ¡Sí, ella! ¡Que la parálisis le inutilice las piernas! Ignoro si entre ellos ha habido algo ; lo que sé es que a cada paso están llegando calumnias al oído de mi viejo. Si proceden de ella o de los vecinos, es lo que no he podido explicarme.
- ANICIA ¿Atrevida es la mozuela!
- MATRI. Cuando mi viejo supo lo que supo, concibió la idea de casarles para ocultar aquella vergüenza. Lo imposible lleve hecho para disuadirle. Todo inútil. La prueba es hoy de otro género. Los hombres siempre van adonde una quiere. Como constantemente están ocupados, no pueden reflexionar como nosotras, que nunca salimos de casa, si tal es nuestro deseo. El tiene la ilusión de que me gusta su proyecto. «No es mala esa idea, le dije hace unos días ; pero hay que reflexionar. Vamos a ver al chico, y escucharemos el consejo de Piotr Ignatich». Y henos aquí.
- ANICIA ¿Por qué obraste de ese modo? Si su padre le obligara súbitamente a casarse...
- MATRI. Mi viejo puede querer cuanto desee, no te lo niego ; pero también te aseguro que mi hijo no se casará. Yo hablaré a tu marido, y pronto podrás ver cómo todo va bien. No desconfíes de mí. Cuando he venido con mi esposo, señal de que tengo una idea. ¡Tonta sería si arrancara a mi hijo de tu lado para casarle, cuando a tu lado vive a boca qué quieres!
- ANICIA Ni aun aquí está él libre de ella, de esa Marina. ¿Crearás, títa, que cuando me dijo que pen-

ban casarle sufrí como si me atravesaran el corazón? ¡Creo que la ama!

MATRI. ¿Tan loco le supones? Habría de haber perdido el juicio para amar a una joven sin hogar. Nuestro mozo, madrecita, tiene la cabeza sobre los hombros, y sabe lo que debe desear. En cuanto a ti, nada te inquiete. No te le quitaremos ni le casaremos. Amontonad dinero, y que se quede.

ANICIA. Creo que me moriría si se fuera.

MATRI. Lo comprendo. Eres joven; tienes demasiada vida para gastarla con un majadero como tu marido.

ANICIA. ¡Si supieras hasta qué punto me disgusta el viejo! ¡Quisiera no tener necesidad ni de mirale!

MATRI. Te comprendo. Oye. (*Hablándole al oído, después de haber mirado a todas partes con recelo.*) Has de saber que fuí a casa de un viejo, quien me entregó ingredientes para dos fines. Estos son unos polvos que hacen dormir. Por pocos que le des, dormirá tan profundamente, que se podrá andar sobre él sin que se despierte. En cuanto a este otro polvo, si se le echa en un vaso de agua, sin dar a ésta gusto alguno, tiene una fuerza terrible. Dale de estos polvos siete veces diarias, y el viejo estará pronto en el otro barrio. Y su mujer será libre.

ANICIA. ¡Oh, oh! ¿Y qué es eso?

MATRI. ¡Imposible saber nada! Muere la persona sin que sospeche nadie por qué causa. Todo me costó un rublo. El bribón no quiso dármele más barato, porque pretende que es difícil obtenerlo. Pagué y marché, diciéndome: «Es preciso que se lo lleve a Anicia Mikhailovna; que ella lo dé el empleo que más le agrade».

ANICIA. Quizá nos ocurra una desgracia...

MATRI. ¿Qué desgracia ha de ocurrir? Si tu marido fuese un hombre lleno de salud, comprendería tus temores. Pero ¡si con trabajo se tiene en pie!
¡Si se diría que no vive!

ANICIA. ¡Oh, pobre cabeza mía! Temo, tiíta, que esto sea un pecado.

MATRI. Lo devolveré, si quieres.

- ANICIA De manera que... ¿hay que echarlos en el agua?
- MATRI. Mejor es en el té, puesto que no dan sabor ni olor. El tal anciano es una mosca pegajosa.
- ANICIA (*Tomando los polvos.*) ¡Oh, pobre cabeza mía! ¿Cometería acción semejante si mi vida no fuera la de un presidiario?
- MATRI. No te olvides de devolverme el rublo.
- ANICIA Bien, bien. (*Esconde los polvos en un cofre.*)
- MATRI. Ocúltalos de manera que nadie pueda verlos. Si te los vieran y se te preguntara para qué son, di que para destruir las cucarachas. (*Cogiendo el rublo que le da Anicia.*) Eso también da muerte a las cucarachas.

ESCENA IX

Dichas, Piotr y Akim.

- PIOTR (*Entrando y sentándose.*) Bueno, ¿qué decide usted, tío Akim?
- AKIM Eso sería mejor, ¡caramba!, eso sería mejor. Porque del modo que la cosa marcha, ¡diablo!, no puede seguir. Se echa a perder. Yo quisiera, ¡diantre!..., yo quisiera que trabajase, que estuviera a mi lado. Pero desde el momento en que tú razones como lo haces, te digo, ¡contra! Eso es mejor... ¡Sí, es mejor!
- PIOTR Bien, bien. Siéntate y hablemos. (*Akim se sienta.*) ¿Quieres casarle?
- MATRI. Pero sin prisa; aun puede esperar algún tiempo. Piotr Ignatitch. Sabes cuán pobres somos; locura fuera darle una mujer en estas circunstancias. Aun es joven; puede todavía esperar.
- PIOTR El matrimonio es cosa buena.
- AKIM Yo lo que quisiera es que volviese a casa, pues, como sabrás, se me ofrece un trabajo lucrativo en la ciudad.
- MATRI. ¡Lindo trabajo, a fe mía! ¡Limpiar cloacas! Cuando volvió, no hace muchos días, me hizo vomitar. ¡Qué aroma!
- AKIM Verdad es que al principio desagrada, ¡diantre!...,

respirar..., ¡ején..., aquel aire ; pero uno se acostumbra a él, por la ganancia... ¿Es que, ¡contra !, es que puede importar el olor cuando a uno le pagan bien? Nosotros no podemos echárnoslas de orgullosos. Por otra parte, después del trabajo puede cambiar de ropa. Conque, explicándome algo mejor, desearía que Nikita cuidara la casa mientras yo voy a la ciudad.

PIOTR ¿Quieres llevártelo? ¿Y cómo me devolverás el dinero que te adelanté?

AKIM Justo, es justo, Ignatitch ; tienes razón ; puesto que dices que es menester que cumpla, no quiero llevármelo ahora mismo ; pero quisiera casarle, y mi deseo se vería cumplido si le dejases en libertad por algún tiempo.

PIOTR Sea como quieras.

MATRI. ¡Ignatitch ! Por lo que a mí hace, te digo, ante Dios, y como confesión, que sus proyectos de matrimonio no me acaban de gustar. Quiere casar al mozo, casarlo a toda costa ; pero pregúntale con quién. Si la mujer que propone fuera un buen partido, no me opondría a ello, porque nunca deseé el mal a mi hijo ; pero se trata de una joven viciosa.

AKIM Pecas, pecas atacando de tal modo. ¡diantre !..., a esa joven. Sí, pecas ; porque, en verdad, mi hijo, mi propio hijo, la ha deshonrado.

MATRI. ¿Quién la ha deshonrado?

AKIM Mi hijo Nikita ; ¡sí, mi hijo !

MATRI. Si me dejas hablar, explicaré la cosa como ocurrió. Nuestro mozo, como sabes, trabajó en el ferrocarril. Allí tuvo la desgracia de encontrarse con una joven, Marina, que era la cocinera de la brigada. Ella se agarró a él como una lapa, y en la actualidad cuenta a todo el mundo, la desvergonzada, que nuestro Nikita la engañó.

PIOTR Nada de particular veo en todo eso.

MATRI. La tal Marina es una sinvergüenza que se divierte con todo el mundo ; es una pérdida.

AKIM ¡Diantre ! No lo dices todo, mujer, no lo dices todo...

MATRI. No sabe salir de ahí. ¡Diantre y diantre ! Es su

- eterno estribillo. Piotr Ignatitch, pregunta a todo el mundo lo que piensa de esa joven; oirás muy lindas cosas.
- PIOTR (A Akim.) Si en realidad la prometida que le destinas no es digna de él, más vale dejarlo tranquilo. Si se casan no podrán volverse atrás.
- AKIM (Iracundo.) Es ofensivo, ¡diantre!, oír cómo la vieja, ¡dale!..., habla de la joven. Porque, ¡diantre!..., es una honrada chica, y, ¡concha!, me da lástima, ¡diantre!...
- MATRI. Le da lástima de la joven, pero no de su hijo, al bandido. Puesto que tanto te gusta, tómala para ti, vete por esos mundos con ella. Bastantes necedades has dicho ya.
- AKIM Mentira; no son necedades.
- MATRI. No te enfurezcas; déjame acabar.
- AKIM (Interrumpiéndola.) ¡No, no son necedades! Tú quieres hacer de él lo que piensas... Pero ¡contra!..., el buen Dios hará lo que guste, ¡diantre!..., y no lo que a ti te agradaría. ¡Verás!
- MATRI. ¿A qué discutir contigo?
- AKIM Es una muchacha trabajadora, ¡caramba!, y que para todo sirve. En una familia pobre, como la nuestra, es un tesoro. La boda no costaría, ¡diantre!, ni costaría mucho... Y lo que más me entristece, ¡contra!, es que esa joven ha sido por él deshonrada; ¡sí, deshonrada!
- MATRI. Todas pueden decir...
- ANICIA Tío Akim, bien obras escuchando cuanto las jóvenes te dicen, y obras mejor creyéndolas.
- AKIM ¿Y Dios? ¿Y Dios? ¿No se trata de una criatura como todo el mundo? ¿Os figuráis que Dios no se apiada?
- MATRI. ¡Linda razón, a fe mía!
- PIOTR Calma, tío Akim, ¿Se puede creer a esas jóvenes? El muchacho no ha muerto. Mandémosle buscar y que nos explique lo ocurrido. Dirá la verdad, con tal de no perder su alma. ¡Llamad al mozo! (Anicia se levanta.) Dile que su padre le llama. (Anicia sale.)

ESCENA X

Dichos, menos Anicia.

- MATRI. Dijiste bien, padrecito: lo mejor es interrogarle a él. Cada vez es menos corriente aquella costumbre de casar a los hijos por fuerza. Hay que conocer la opinión del muchacho. Ya veréis cómo él tampoco desea atarse esa piedra al cuello. De igual modo no quiere avergonzarnos casándose con la desahogada. Mi parecer es que debe continuar a tu servicio. No lo necesitaremos este verano; si quieres darnos un billete de diez rublos, puedes conservarle.
- PIOTR. Espera a que le hayamos interrogado. Cada cosa en su tiempo. Nada debe decidirse de antemano. Cuando sepamos a qué atenernos, quizá nos entendamos.
- AKIM. Fíjate bien, Piotr Ignatitch. No obres, ¡córcholis!..., no obres del peor modo creyendo obrar del mejor. No olvides a Dios, ¡diantre!..., porque olvidándolo, ¡caramba!, sobre tu conciencia tendrían un gran pecado. No olvides al buen Dios.
- PIOTR. Ciertamente que debemos pensar siempre en El.
- AKIM. En apariencia, ¡córcholis!..., es un mal partido; pero según la ley y con arreglo al Evangelio, ¡diantre!..., es el único que podría, ¡caramba!..., que podría regocijarme. Casándolo con la moza, el pecado cometido desaparece. El se quedará, ¡demontre!..., en casa, y yo iré a trabajar a la ciudad. El trabajo es lucrativo. Ella no deja de ser una huérfana. Se impone no engañarla. Y, además, no se engaña a Dios.

ESCENA XI

Dichos, Nikita y Aniutka.

- NIKITA ¿Me llaman ustedes? (*Se sienta y saca tabaco del bolsillo.*)
- PIOTR (*En voz baja y con tono de reproche.*) ¿No conoces la educación? ¡Tu padre quiere interrogarte y tú te sientas ante él y te diviertes preparándote para fumar! Ea, levántate. (*Nikita le obedece sonriendo.*)
- AKIM Has de saber, Nikita, que tenemos quejas de ti.
- NIKITA ¿Quién dirige esas quejas?
- AKIM Una joven soltera, una huérfana. Marina se queja de ti.
- NIKITA (*Sonriendo.*) Esto es gracioso. ¿En qué sentido se queja? ¿Fué en persona a lamentarse?
- AKIM Soy yo quien interroga, y tú el que debes responder. Por consiguiente, cesa de preguntar. ¿En ocasión alguna te comprometiste a contraer matrimonio con esa joven? ¡Contesta!
- NIKITA No comprendo bien lo que me dice usted.
- AKIM ¿Hiciste, ¡demonstre!... hiciste tonterías con ella? Di, ¿las hiciste?
- NIKITA Ignoro el fundamento de sus quejas. Yo, cuando me fastidiaba, no niego que toqué a veces la guitarra para que ella bailase. Pero era nuestra cocinera. ¿Qué más queréis de mí?
- PIOTR Nada de contestaciones incomprensibles, Nikita. Responde a lo que se te pregunta, y nada más.
- AKIM (*Solemnemente.*) Lo que ocultes a los hombres no puedes ocultarlo a Dios. Por consiguiente, dinos la verdad. ¿Deshonraste a la huérfana? ¡Contesta!
- NIKITA Nada tengo que agregar a lo que dije. (*Acalorándose.*) ¡Sabe Dios lo que ella os habrá contado! ¿No os habló también de Fedka Mikichkin? Por lo visto, ni aun bromear se puede con las muchachas. Ella puede contar lo que guste.
- AKIM Fíjate, ¡córcholis!... La mentira siempre llega a conocerse. ¿Tuviste algo con ella?

NIKITA (*Aparte.*) ¡Y dale! (*Alto.*) Os digo que no sé nada. ¡Jamás tuve relación ninguna con ella! (*Con gesto de malhumor.*) ¡Cristo me mate si miento! (*Persignándose.*) No sé nada; no conozco a esa joven. (*Pausa. Nikita se acalora más aún.*) ¿Qué idea tuvisteis de querer casarme con ella? Sería un verdadero escándalo. Nadie tiene derecho a casarme por fuerza. Por otra parte, me atengo a lo que he dicho, a lo que he jurado.

MATRI. ¿Qué más necesitas? ¡Cuán bestia eres, marido mío! Das crédito al primer embuste que se te cuenta. Confundiste al pobre hijo nuestro, calumniado por todo el mundo y en todas formas. Mi opinión es que siga aquí, en casa de su amo. Piotr Ignatich nos dará un billete de diez rublos y todo habrá concluido. Cuando llegue el momento...

PIOTR ¿Qué dices, Akim?

AKIM (*Malhumorado, a su hijo.*) No olvides, Nikita, que una lágrima de un huérfano ofendido cae sobre la cabeza de quien la hizo verter. Procura no tener que arrepentirte.

NIKITA Cuidate de lo propio. (*Se sienta.*)

ANIUT. Hay que decirle esto a mi madre. (*Vase.*)

ESCENA XII

Piotr, Akim, Matriona y Nikita.

MATRI. (*A Piotr.*) Ya ves qué esposo tengo, Piotr Ignatich. Cuando se le mete una cosa en la cabeza, no hay modo de convencerle de lo contrario. Te hemos molestado bien inútilmente. Nikita se queda en tu casa.

PIOTR ¿Qué dices, tío Akim?

AKIM No deseo obligarle, pero... ¡córcholis!... ¡diantre!... ¡Quisiera!...

MATRI. Tú sólo estás contento cuando todo lo has embrollado. Nuestro hijo permanecerá aquí; claro se ve, además, que ningún deseo tiene de ir a casa. Y nosotros no le necesitamos. Hasta la

- fecha pasamos sin él, y solos pasaremos en adelante.
- PIOTR Poco a poco. Si quieres llevártelo para el verano, yo no lo necesito en el invierno. Me lo quedo a condición de que estará aquí todo el año.
- MATRI. Puede comprometerse para todo el año. Si este verano, cuando el trabajo abunde, necesitamos ayuda, jornaleros hay siempre por alquilar. Danos diez rublos, y que la cosa termine ya.
- PIOTR ¿Por un año, Akim?
- AKIM (*Suspirando.*) Puesto que las cosas son como son, ¡caramba!..., que continúe.
- MATRI. Convenido. Por un año, a partir del sábado de Dmitri. Respecto al pago, en ti confiamos; danos diez rublos adelantados. (*Se levanta y saluda a Piotr.*)

ESCENA XIII

Dichos, Anicia y Aniutka.

- PIOTR Bueno, tío Akim. Puesto que la cosa ha concluído, vamos a la taberna para ultimar el trato. Tomaremos una copa de aguardiente.
- AKIM Yo no bebo nunca.
- PIOTR Tomaremos te.
- AKIM Tomar té..., ¡demonstre!..., es un pecado.
- PIOTR Bueno; las mujeres tomarán té. Nikita, recoge los corderos y pon paja en el establo.
- NIKITA Está hecho. (*Salen todos excepto Nikita. Cae el crepúsculo.*)

ESCENA XIV

Nikita, solo.

(*Encendiendo un cigarrillo.*) A escucharles, debí referir cómo hago la corte a las mozas. Demasiado largo sería contar cosas semejantes. Si les obedeciera y me casara con todas, a muchas mujeres tendría que contentar. Con esto de que es menes-

ter que me case, vivo mucho mejor que cualquier casado; por ello me envidian los otros. No sé ni cómo les juré que todo era mentira. Me pareció que algo me impulsaba. Gracias a que el asunto concluyó al momento. Los que digan que jurar en falso es un gran pecado, necios son por demás. Es cosa muy sencilla.

ESCENA XV

Nikita, Akulina y Aniutka.

AKULI. (*Aparece envuelta en su caftán, deposita la cuerda en el extremo, empieza a desnudarse y entra en la bodega diciendo:*) Deberías encender la lámpara...

NIKITA ¿Con qué objeto? ¿Para verte? Ya te veo bien como estamos.

AKULI. Entonces...

ANIUT. (*Acercándose a él, cuchicheando.*) Ve pronto. Nikita, que te esperan.

NIKITA ¿Quién?

ANIUT. Marina, la del ferrocarril. Te aguarda en la esquina.

NIKITA ¡Mientes!

ANIUT. ¡No!

NIKITA ¿Qué quiere?

ANIUT. Me ha rogado que te avise. «Solamente deseo decirle una palabra», me ha dicho. La he preguntado qué, mas no ha querido enterarme. También me ha preguntado si es cierto que nos dejás. La contesté que tu padre quería llevásete para casarte, pero que renunció a ello y aún seguirás un año con nosotros. Al oírme agregó: «¡Ve a llamarle, en nombre de Cristo! Es absolutamente necesario que le hable.» Te espera hace mucho tiempo. Ve.

NIKITA Que se marche a donde quiera; no la he menester.

ANIUT. Me ha dicho también que si no ibas vendría ella a buscarte.

- NIKITA Me esperará un momento y después se marchará.
- ANIUT. Me preguntó también si era cierto que te casas con Akulina.
- AKULI. (*Asomándose.*) ¿Quién ha de casarse con Akulina?
- ANIUT. Nikita.
- AKULI. ¡Oh, oh! ¿Quién ha dicho eso?
- NIKITA Es de creer que de buenas lenguas. (*Mira a Akulina. Riendo.*) Di, Akulina: ¿quieres casarte conmigo?
- AKULI. ¿Casarme yo contigo? Antes, sí; ahora, no.
- NIKITA ¿Por qué ahora no?
- AKULI. Porque no me amarías.
- NIKITA ¿Por qué no te amaría?
- AKULI. Porque no se te permite. (*Rie.*)
- NIKITA ¿Quién no me lo permite?
- AKULI. Mi madrastra. ¡Riñe a todo el mundo, y a ti te mira de un modo!...
- NIKITA (*Riendo.*) ¡Ved esto! ¡Nada se te escapa!
- AKULI. ¿A mí? ¿Soy ciega para no ver? Poco tiempo hace riñó a mi padre cuanto pudo. Es una bruja. (*Vuelve a esconderse.*)
- ANIUT. Mira, Nikita. (*Indicándole la ventana.*) Es ella. Viene. Me voy. (*Huye.*)

ESCENA XVI

Nikita, Akulina, en la bodega; Marina.

- MARINA (*Entrando.*) ¿Qué haces, Nikita?
- NIKITA ¿Yo? Nada.
- MARINA Tratas de engañarme.
- NIKITA (*Enfadado.*) ¿Con qué objeto viniste aquí?
- MARINA ¡Ah, Nikita!
- NIKITA Sois singulares los jóvenes. ¿Qué te trae por aquí? ¡Contesta!
- MARINA ¡Nikita!
- NIKITA Me llamo así. ¿Qué más? ¿Quieres algo? ¡Vete; nada tienes que hacer aquí!

MARINA ¿Conque pretendes abandonarme, olvidarme?

NIKITA ¿Y de qué me he de acordar yo, si no sé nada? Mandaste que Aniutka me buscara cuando estabas en la calle. Si no salí al momento, señal es de que no te necesito. Conque vete.

MARINA ¡Ah!, ¿no me necesitas? ¡Y yo que te creí cuando me decías que siempre me amarías! ¡Me perdiste, y ahora no me necesitas!

NIKITA Lo que te dijera no serviría de nada. Llenaste de tonterías la cabeza de mi padre. Vete, hazme ese favor.

MARINA Sabes que no amé a nadie más que a ti. Cásate o no conmigo, esto me es igual; pero ¿por qué no me amas? Yo nada tengo que reprocharme. ¿Por qué no me amas ya?

NIKITA Perdemos el tiempo hablando. Vete. ¡Todas estas muchachas han perdido la cabeza!

MARINA Lo que me apena no es que me engañaras, ni el que no te cases conmigo, sino el ver que no me amas, que me dejas por otra. ¡Oh, y la conozco!

NIKITA (*Aproximándose a ella, amenazador.*) Se pierde el tiempo hablando con estas jóvenes; no son capaces de comprender ni la menor razón. Vete, si no quieres enfurecerme.

MARINA ¿Enfurecerte? ¿Acaso me quieres pegar? Bien; pégame. ¿Por qué me vuelves la espalda? ¡Nikita!

NIKITA Verás cómo atraes gente. ¿A qué hablar de cosas inútiles?

MARINA De manera... ¿que todo ha concluído? ¿Me mandas que te olvide? Acuérdate, Nikita, de que defendí mi honor mientras pude, de que me engañaste, de que me perdiste. No has tenido piedad de una huérfana, no cumples tus promesas. (*Llora.*) Dios te perdone. Si encuentras una mujer mejor que yo, me olvidarás; como tropiezas con una peor, te acordarás de mí. ¡Adiós, Nikita! ¡Te amé! ¡Adiós por vez postrera! (*Quiere abrazarle y coge su cabeza.*)

NIKITA (*Escapando de sus brazos.*) ¡Vaya! Puesto que

no quieres marcharte, yo me voy de aquí. Quédate tú.

MARINA ¡Eres un monstruo! (*En el umbral de la puerta.*) ¡Dios no te hará feliz! (*Sale llorando.*)

ESCENA XVII

Nikita y Akulina.

AKULI. (*Asomándose.*) Eres una linda pieza, Nikita.

NIKITA ¿Y qué más?

AKULI. ¡Cómo ha llorado!

NIKITA ¿Qué quieres?

AKULI. Lo que le hiciste puedes hacerme. También puedes deshonrarme. (*Se oculta.*)

ESCENA XVIII

Nikita, solo.

NIKITA (*Después de una pausa.*) Me gustan las mujeres más que el azúcar; pero es una desdicha cometer el menor pecado con ellas, ¡una verdadera desdicha!

ACTO SEGUNDO

La escena representa la calle en que está la isba de Piotr. A la derecha del espectador, la isba, con su vestíbulo, al que conducen unos escalones que hay ante la puerta. A la izquierda, la granja y la puerta de madera por donde se entra al patio. Junto a ella, Anicia prepara cáñamo. Ha pasado seis meses entre el primero y segundo acto.

ESCENA I

Anicia, sola; luego, Akulina.

ANICIA (*Suspende su trabajo para escuchar atentamente.*) Me parece que oigo algo... Probable es que haya bajado de la cama. (*Aparece Akulina lle-*

vando dos cubos de agua en los extremos de una pértiga.) Llama. Ve a ver qué se le ofrece. Se queja.

AKULI. ¿No puedes ir tú misma?

ANICIA. ¡Te repito que vayas! (*Akulina entra en la isba.*) Mi paciencia se acaba. No quiere decirme dónde está oculto el dinero. Hace poco estuvo en el vestíbulo; quizá lo escondiese allí, mas no sé en qué parte. Teme separarse de él, y, sin embargo, no lo lleva encima. Me cercioré de ello cuando registré su ropa. Puede alabarse de atormentarme. (*A Akulina, que sale anudándose los extremos de un pañuelo por debajo de la barba.*) ¿A dónde vas?

AKULI. Me ha mandado que corra en busca de la tía Marfa. Dice que desea ver a su hermana para confiarle algo antes de morir.

ANICIA. (*Aparte.*) Sin duda, para entregarle todo el dinero. (*Alto.*) ¡Oh, pobre cabeza mía! ¿Qué haré? (*A Akulina.*) Quédate aquí. Iré yo.

AKULI. Me mandó que fuera yo misma.

ANICIA. Ve a lavar la ropa al río. No acabarás antes de anochecer si no vas en seguida. Anda. Yo avisaré a la tía Marfa. No olvides las camisas.

AKULI. ¿Qué camisas? Estoy cierta de que no irás a buscarla. Y él me lo ha mandado.

ANICIA. Te repito que iré. ¿Por qué mentir? ¿Dónde está Aniutka?

AKULI. Cuidando de las vacas en el prado.

ANICIA. Llámala. Las vacas no se marcharán. (*Akulina recoge la ropa que se seca en la empalizada y sale.*)

ESCENA II

Anicia, sola; luego, Matriona, con bastón y un saco de viaje.

ANICIA. Si no se va en busca de Marfa, sus quejas no cesarán; pero si la traigo le dará todo el dinero, y mis desvelos habrán resultado vanos.

No sé qué hacer. Mi cabeza vacila. (*Sigue trabajando.*)

MATRI. Dios te ayude, querida.

ANICIA (*Suspendiendo su trabajo al volverse y ver a Matryona.*) No te esperaba, tía. Dios te ha enviado oportunamente.

MATRI. ¿Qué ocurre?

ANICIA He perdido la cabeza.

MATRI. Dícese que aun vive tu marido.

ANICIA ¡Calla! No se decide a seguir viviendo ni a morir.

MATRI. ¿Entregó a alguien su dinero?

ANICIA Acaba de enviar en busca de su hermana Marfa. Sin duda, quiere dárselo a ella.

MATRI. ¡Desde luego! ¿Estás bien cierta de que no se lo entregó a nadie hasta la fecha?

ANICIA ¡Sí! No aparto de él los ojos.

MATRI. ¿Dónde tiene oculto ese dinero?

ANICIA No quiere decirlo a nadie, y hasta hoy no he descubierto su escondrijo. Creo que éste es distinto a cada momento. También hay que vigilar a Akulina, porque a su vez trata de apropiárselo. ¡Oh, si vieras cómo sufre mi cabeza!

MATRI. Si entrega su dinero a otra persona que tú no seas, más sufrirá aún, porque se te arrojará de la casa con las manos en los bolsillos. ¡Fuera abominable que después de trabajar para el demonio del viejo te encontraras en disposición de pedir limosna!

ANICIA No hables de eso, tía. Mi corazón padece de pensarlo solamente. No sé a quién pedir consejo. He hablado de esto a Nikita, pero tiene miedo, no se atreve... Ayer, sin embargo, me dijo que el dinero está oculto en el pavimento.

MATRI. ¿Y no te lo apropiaste?

ANICIA ¡Imposible! Siempre está él allí. Noté que tan pronto lo lleva encima como lo oculta.

MATRI. Acuérdate, querida, de que no se debe perder una ocasión. (*En voz baja.*) ¿Le diste ya el té fuerte?

ANICIA ¡Oh! (*Va a hablar, pero se calla al ver a su vecina.*)

ESCENA III

Dichas y *Una comadre*, que al pasar por delante de la isba oye un grito que parte del interior.

COMA. ¡Anicia! ¡Eh, Anicia! Tu marido te llama. ¿No lo oyes?

ANICIA No, no llama; tose, el pobre, tan fuerte que cualquiera creería que llama.

COMA. (*A Matriona.*) Buenos días, comadre. ¿De dónde se viene?

MATRI. De casa, querida. He entrado a ver cómo está mi hijo. Le he traído camisas. ¡Qué quiere usted! Cada cual quiere a los suyos.

COMA. Desde luego.

MATRI. (*A Anicia.*) ¿Comulgó tu marido?

ANICIA Sí; vino el sacerdote a casa.

COMA. Le vi ayer. ¡Da lástima! ¡No es ni su sombra! Durante los últimos días, creyendo que moriría, ya pensábamos en prepararle el lecho mortuario y en lavarle.

ANICIA No ha recobrado mucha fuerza en los últimos días; pero ya vuelve a pasearse.

MATRI. ¿Le daréis la Extremaunción?

ANICIA Todos nos lo aconsejan. Si mañana no ha fallecido, llamaremos al sacerdote.

COMA. ¿Y no te cansa todo esto, mi pequeña Anicia? Los que cuidan a los enfermos son más desgraciados que ellos mismos.

ANICIA ¡Qué remedio!

COMA. ¡Más de un año hace que languidece y se consume! ¡Una verdadera desdicha!

MATRI. No es cosa alegre volverse viejo. Cuando se es joven todo va bien; pero de los viejos nadie tiene compasión. La vejez es cosa dura de soportar. Miradme a mí, por ejemplo; he andado un poco, y estoy que... A propósito, ¿dónde está mi hijo?

ANICIA Creo que fué a arar. Entra en la isba; prepararé el samovar y descansarás tomando el té.

- MATRI. ¡Oh, estoy fatigadísima, querida! Desde luego, debéis darle la Extremaunción. Dícese que con frecuencia curan los enfermos después de recibirla.
- ANICIA. Mañana llamaremos al sacerdote.
- MATRI. Será lo mejor. ¿Sabes quién se casa en nuestro pueblo?
- COMA. ¿Quién?
- MATRI. Semion Matievitch con Marina.
- ANICIA. ¡Por fin encontró un marido!
- COMA. Será, sin duda, un viudo, que en ella verá madrastra para sus hijos.
- MATRI. Sí; tiene cuatro chiquillos. Sólo un cualquiera podía cargar con la chica. Ella parece feliz.
- COMA. ¿Y tiene algo el viejo?
- MATRI. Por lo que se ve, viven demasiado miserablemente.
- COMA. No me hablen ustedes de jóvenes que se casan con viudos padres. Nuestro Mikhailo, por ejemplo...
- VOZ. ¿Dónde se te llevó el diablo, Marfa? ¡Corre a detener a la vaca, que acaba de escaparse! (*La comadre se va.*)

ESCENA IV

Anicia y Matriona.

- MATRI. Hela por fin casada. Ya no importará más a Nikita. (*Hablando en voz bajísima.*) ¿Tomó ya de aquel té?
- ANICIA. No me hables de eso. Mejor será que acabe cuando quiera. ¿De qué sirve haber pecado, si nada se consigue? ¡Oh, pobre cabeza mía! ¿Por qué me diste los polvos?
- MATRI. ¿Qué tienes? Los polvos también sirven para hacer dormir. ¿Por qué no le das de ellos? No le causarían daño alguno.
- ANICIA. Hablo de los otros: de los polvos blancos.
- MATRI. Son polvos medicinales. ¿Qué quieres?

ANICIA ¡Oh, ya lo sé; pero tengo miedo! ¡Si supieras cómo sufro!...

MATRI. ¿Fueron muchos los que le diste?

ANICIA Se los di dos veces.

MATRI. ¿Y no hicieron efecto?

ANICIA Yo probé el té, que estaba ligeramente amargo. El se bebió la taza, y luego me dijo: «Este té no me gusta». Le di a entender que cuando se está enfermo todo parece amargo. ¡Tenía en el pecho un peso!...

MATRI. ¿Por qué piensas en ello? No vale la pena; sufres en vano.

ANICIA Mejor hubieras hecho en no darme aquellos polvos ni induciéndome a pecar. Cuando lo pienso, mi corazón se siente oprimido. ¿Por qué me los diste?

MATRI. No te alteres la sangre, querida. ¿Con qué objeto quieres que el pecado caiga sobre mí? No me metas en esto para nada, porque yo no sé nada. Si hablas o se llega a saber algo, yo negaré haberte dado polvos ni ninguna otra cosa. Ante Dios estoy pronta a jurarlo. ¿Acaso sé yo qué polvos hay en el mundo y para qué sirven? ¡No, no! ¡Yo no sé nada! He oído hablar de ti estos últimos días: todo el mundo te compadece al verte unida a un agonizante. En tu lugar, Dios sabe lo que haría cada cual. ¡Una hija medio loca, un marido moribundo!...

ANICIA ¡Si vieras cómo viví bastante esta existencia! Sólo me resta o ahorcarme o estrangularle. No quiero continuar en este infierno.

MATRI. Enhorabuena. Pero no se debe perder tiempo; hay que obrar. Hallemos primeramente su dinero; en seguida le daremos el té.

ANICIA No sé qué partido tomar. ¡Pobre cabeza mía! Tengo piedad de él. Preferiría que muriera de muerte natural. No me atrevo a rematarle.

MATRI. (*Con animosidad.*) ¿Por qué no te dice dónde oculta su dinero? Si no te lo da, señal de que piensa regalárselo a cualquiera. ¿Debe obrar de tal modo? ¡Ayúdenos Dios! ¡Decir que tanto dinero puede perderse sin provecho para nadie!

- ANICIA Cesa de hablarme de esto. Mis fuerzas van agotándose. No sé qué hacer.
- MATRI. Debes decidirte; es el momento oportuno. Si ahora dudas, toda la vida no te bastará para arrepentirte de no haber sido resuelta. Si da el dinero a su hermana, te verás en la miseria cuando muera.
- ANICIA (*Suspirando.*) ¿Y me ha enviado a buscarla! No hay más remedio que obedecer.
- MATRI. No te apresures a ir en busca de Marfa. Prepara primero el té. Que lo beba, y en seguida buscaremos el dinero. Lléveseme el diablo si no lo hallamos.
- ANICIA Temo que suceda una desgracia.
- MATRI. Dime lo que pensabas hacer. Si tu deseo es ver el dinero y no tocarlo, no es menester buscarlo. Déjalo donde esté. Si, por el contrario, le deseas, obra en consecuencia.
- ANICIA Voy a preparar la tetera.
- MATRI. No descuides nada, querida, si no has de reprochártelo después. ¿Entiendes? (*Anicia va a marchar.*) Una palabra más. No digas a Nikita ciertas cosas. Sabes que es singular el mozo, y fuera lástima que se enterara de algo referente a los polvos blancos. Podría ocasionarnos una desgracia, porque no tiene más valor que una gallina. No le digas nada; no comprendería nuestro proyecto. (*Detiénese al ver a Piotr, que se presenta en el vestibulo.*)

ESCENA V

Dichas y Piotr, que permanece apoyado en el marco de la puerta, desde donde llama con voz débil.

- PIOTR ¡Imposible hacerse oír! ¡Oh, oh! ¡Anicia!
¿Quién está ahí?
- ANICIA (*Viéndole.*) ¿Por qué sales? Mucho mejor estarías acostado.
- PIOTR ¿Fué Akulina en busca de Marfa?... ¡Qué mal me siento!... ¡Si pudiera morir en seguida!...

- ANICIA Aun no ha podido ir ; la he mandado a lavar la ropa... Espera un poco ; cuando concluya iré yo misma a buscarla.
- PIOTR Que vaya Aniutka a casa de Marfa. ¿Dónde está Aniutka? ¡Cuán malo me siento !... ¡ Veo acercarse la muerte !
- ANICIA Cuida de las vacas ; ya la mandé llamar.
- PIOTR ¡ Oh, no tengo fuerzas ! Arde algo dentro de mí, como si en mi estómago hubiera entrado un hierro candente. Me dejáis solo cual a un perro. Nadie está a mi lado para darme de beber. ¡ Oh, oh !... Mándame a Aniutka.
- ANICIA He la aquí justamente. Aniutka, ve a ver qué quiere tu padre.

ESCENA VI

Dichos y Aniutka, que corriendo se acerca a él. Anicia trabaja.

- PIOTR Oye, Aniutka. Ve a casa de tía Marfa y dile que quiero verla, que le he de decir dos palabras.
- ANIUT. Voy.
- PIOTR Espera. Dile que venga en seguida, porque voy a morir. ¡ Oh, oh !...
- ANIUT. Voy por mi pañuelo, y al momento estaré allí.

ESCENA VII

Piotr, Anicia y Matriona.

- MATRI. (*A Anicia, en voz baja.*) No vaciles ahora. Ve a la isba y revuélvelo todo. Yo le registraré a él.
- ANICIA Me siento valerosa cuando tú estás a mi lado. (*Aproximándose al vestíbulo. A Piotr.*) ¿Quieres que haga ya el té? Lo tomarás en compañía de Matriona, que viene a ver a su hijo.
- PIOTR Haz lo que quieras. (*Anicia entra en la isba. Matriona se aproxima al vestíbulo.*)
- PIOTR Buenos días.

- MATRI. Buenos días, bienhechor de todos. ¿Continúas no estando bien? ¡Si vieras cuánto le inquieta tu salud a mi marido! El me ha enviado aquí, rogándome te saludara en su nombre.
- PIOTR. Agonizo.
- MATRI. En efecto; se ve que no estás bien. Con razón se dice que las enfermedades no se hallan siempre en el bosque, sino que atacan a las personas. ¡Cómo has cambiado! ¡Qué delgadísimo! A fe mía, la enfermedad no te hermosea.
- PIOTR. La muerte viene a buscarme.
- MATRI. ¡Qué hacer, Piotr Ignatitch! Hay que someterse a la voluntad de Dios. Recibirás la Extremaunción si a El le place. No te aflijas, pues, demasiado. Tu esposa es mujer sensata; se te enterrará convenientemente, con todos los honores que mereciste. No te inquiete la marcha de la casa: mi hijo seguirá en ella hasta que todo quede en orden.
- PIOTR. Sí; mas ¿quién gobernará, quién llevará el peso de todo? Mi mujer no es bastante seria; siempre está pensando en tonterías... ¡Oh, lo sé, lo sé muy bien, tía Matriona! En cuanto a mi hija, es algo idiota y, además, joven. Ahora que tengo mi casa, ganada con el sudor de mi frente, no sé a quién se la legue. Y esto me afiige.
- MATRI. Si posees dinero, puedes disponer de él como te plazca.
- PIOTR. (*Volviéndose hacia Anicia, que aparece en el vestíbulo.*) ¿Enviaste a Aniutka?
- MATRI. (*Aparte.*) ¡Miren el muy cuco! Nada olvida.
- ANICIA. Acaba de marchar. ¿Por qué te estás aquí fuera? ¿Quieres que te acompañe?...
- PIOTR. No; estoy mejor aquí. (*Anicia vuelve a marcharse.*) Este aire me gusta más... Dentro me ahogo... ¡Qué enfermo estoy! ¡Mi corazón arde!... ¡Si pudiera morir en seguida!...
- MATRI. No murmures, Piotr Ignatitch. Dios nos da la vida y El nos la quita. ¿Quién sabe? Acaso no mueras aún. Puedes restablecerte. Sin ir más lejos, en nuestro lugar había un aldeano que agonizaba, y...

- PIOTR. ¡No, no! Veo claro que pronto moriré. Lo veo.
(*Inclina la cabeza y cierra los ojos.*)
- ANICIA ¿Te decides a entrar, sí o no? Responde, Piotr.
¡Piotr!
- PATRI. (*Haciendo a Anicia seña de que se acerque.*)
¿Hallaste algo?
- ANICIA (*Desde el vestibulo.*) Nada.
- MATRI. ¿Buscaste bien? ¿En el suelo?
- ANICIA He mirado en todas partes, mas nada pude encontrar. Registré el granero; ayer pudo trepar hasta él.
- MATRI. No olvides ni un rincón. Busca bien, que ahora es el instante, pues pronto morirá; tiene las uñas azules y la piel terrosa. ¿Está a punto la tetera?
- ANICIA Pronto hervirá.

ESCENA VIII

Dichos y Nikita.

- NIKITA (*Llega del lado opuesto, «si posible es a caballo», apareciendo por el lado de la puerta del corral, sin ver al pronto a Piotr.*) Buenos días, madre... ¿Todo va bien en casa?
- MATRI. A Dios gracias, tanto tu padre como yo tenemos salud.
- NIKITA ¿Y cómo hallaste al amo?
- MATRI. Despacito. ¿No lo ves? (*Mosirándole a Piotr.*)
- NIKITA ¡Ah, está ahí! ¡Que esté! Me es indiferente.
- PIOTR (*Alzando la cabeza.*) ¡Nikita, ven acá! (*Nikita se aproxima. Anicia ha salido y habla con Matryona.*) ¿Cómo vuelves tan pronto?
- NIKITA He acabado de arar.
- PIOTR ¿También la tierra del puente?
- NIKITA Está demasiado lejos para empezar con ella hoy.
- PIOTR (*Irónicamente.*) ¿Demasiado lejos? ¡Te aconsejaría fueras en coche! Mejor hubiera sido dejarlo todo hecho. (*Anicia no se muestra a él demasiado.*)
- MATRI. (*Acercándose.*) ¿Por qué no obedeces a tu amo?

Ya ves que está enfermo. Si tuvieras corazón, le obedecerías como a tu propio padre. No rehu-
yas el trabajo y sirve honradamente, según te
lo ordené.

PIOTR Puesto que estás aquí, ve a sacar las patatas de
la bodega; las mujeres..., ¡ay!, te ayudarán a
escogerlas.

ANICIA (*Aparte.*) Quiere que vaya con él para alejar a
todo el mundo. Apostaría a que tiene encima el
dinero y a que trata de ocultarlo.

PIOTR Es tiempo de plantarlas y ya tienen raíces. Si se
esperase más se estropearían. ¡Oh, no tengo
fuerzas! (*Quiere levantarse.*)

MATRI. (*Subiendo las escaleras del vestibulo y acercán-
dosele.*) ¿Quieres entrar en la isba? (*Le ayuda
a levantarse.*)

PIOTR Sí, sostenme. (*Deteniéndose.*) ¡Nikita!

NIKITA (*Enfadado.*) ¿Qué quieres?

PIOTR No te volveré a ver, pues voy a morir... Si te
ofendí en alguna ocasión, perdóname en nombre
de Cristo. Quizá te haya ofendido de algún modo.
¡Perdóname!

NIKITA ¿Cómo he de perdonarte, si todos somos pecadores?

PIOTR Perdóname, te lo ruego. (*Llora.*)

NIKITA Dios te perdonará tus pecados, Piotr Ignatitch.
A mí siempre me hiciste mucho bien. Yo soy
quien debiera suplicarte me perdones, porque
quizá sea culpable respecto a ti. (*Llora. Piotr se
va sollozando. Matriona le acompaña, sosteniéndole.*)

ESCENA IX

Nikita y Anicia.

ANICIA Con seguridad que no habló sin intención. ¡Po-
bre cabeza mía! (*Acercándose a Nikita.*) Me di-
jiste que el dinero estaba oculto bajo el pavi-
mento, y no es verdad.

NIKITA (*Que llora sin responder.*) Nunca me causó el

menor daño. Por el contrario, me colmó de beneficios. Y he aquí cómo se lo agradezco.

ANICIA ¡Basta de llanto! ¿Dónde está el dinero?

NIKITA (*Enfadado.*) No lo sé. ¡Búscalos.

ANICIA ¡Muy blando tienes el corazón.

NIKITA ¡Si daba lástima! ¡Cómo lloraba!

ANICIA Demasiado bueno eres habiéndote compadecido de él, que siempre te trató como a un perro, y que acaba de ordenarme te arroje de aquí en cuanto él muera. ¡Ten lástima de mí antes que de él!

NIKITA ¿Por qué?

ANICIA Puede morir sin que sepamos dónde oculta su dinero.

NIKITA No temas tal cosa; lo encontraremos.

ANICIA ¡Oh Nikitutchka! Según eso, ¿no sabes que hace poco mandó llamar a su hermana, a quien desea entregar cuanto posee? ¿Comprendes cuál será nuestra suerte si el dinero cae en manos de Marfa? Se nos arrojará de la isba. Haz lo posible por saber dónde lo esconde. ¿No me dijiste ayer que había estado en el granero?

NIKITA Vi que de él salía.

ANICIA Pues lo voy a registrar. (*Nikita va a hacerle paso.*)

ESCENA X

Dichos y Matriona.

MATRI. Quédate aquí. Tiene el dinero encima; he tocado los billetes, que oculta bajo la ropa.

ANICIA ¡Oh, pobre cabeza mía!

MATRI. Ahora ya sabes lo que debes hacer. Si su hermana se le acerca, ¡adiós billetes!

ANICIA Se los daría, sin duda alguna. ¿Qué hacer?

MATRI. ¿Te preguntas qué debe hacerse? El samovar está a punto; dale el té. (*Al oído.*) Y echa bastantes polvos. Cuando beba una taza podrás registrarle a tu gusto. No sentirá nada.

ANICIA ¡Tengo miedo!

MATRI. No digas tonterías. ¡Despáchate! Por mi parte,

cuidaré de que nadie entre. No cometas una imprudencia, y en cuanto tengas el dinero, tráelo aquí. Nikita lo ocultará.

ANICIA ¿Cómo decidirme a cosa semejante?

MATRI No te andes con reparos. ¡Haz lo que te digo!
¡Nikita!

NIKITA ¿Qué?

MATRI. Quédate aquí. ¿Quién sabe? Quizá te necesitamos

NIKITA No me explico lo que estas mujeres quieren hacer.
La cabeza le da a uno vueltas al oírlas. ¡Idos al diablo! ¡Voy a sacar las patatas de la bodega!

MATRI. (*Deteniéndole.*) ¡Qué te quedas aquí te digo!

ESCENA XI

Dichos y Aniutka.

ANICIA ¿Qué hay?

ANIUT. (*Entrando.*) Estaba en el jardín-huerta de su hija; vendrá al punto

ANICIA ¿Qué haremos si llega?

MATRI. Apresúrate a obrar como te dije. Aun tenemos tiempo.

ANICIA ¡Esto es para volverse loca! Aniutka, ve a detener las vacas; he visto que huían.

ANIUT. ¡No me atrevo!

MATRI. ¡Ve! Obedece a tu madre. (*Aniutka sale.*) ¿Está pronto el té

ANICIA ¡Ah, pobre cabeza mía! (*Entra en la isba.*)

ESCENA XII

Matriona y Nikita.

MATRI. (*Acercándose a su hijo y sentándose junto a él en el tosco banco que habrá a la puerta de la isba.*)
¡Así se ha de hacer, hijo mío! Siempre se debe obrar tranquilamente, con prudencia, y no a la ligera.

NIKITA ¿Qué es eso de obrar?

- MATRI. Ya debes saber lo que has de hacer para vivir.
- NIKITA Haré lo que todo el mundo, pues como todo el mundo viviré.
- MATRI. ¿Crees que el viejo morirá?
- NIKITA Seguramente. ¡Y Dios le acoja en su reino celestial! Pero ¿qué puede importarme eso?
- MATRI. *(Que sin dejar de hablar mira muy a menudo hacia el interior de la isba.)* Hijo mío, los vivos debemos pensar en las cosas de la tierra. Para llegar a ser algo en ella, es necesario ser inteligente. ¡Si supieras cuánto he trabajado para que tú llegues a ser algo! No olvides más adelante lo muchísimo que tu madre hizo por ti.
- NIKITA ¿Qué es lo que hiciste?
- MATRI. Me preocupé mucho de tu suerte, tu dicha futura. El que cuando es necesario no sepa correr, nunca tendrá nada. Conoces a Iván Moisieitch, ¿verdad? Pues bien; uno de estos días fuí a su casa para que me aconsejara respecto a cierto asunto. «Iván Moisieitch, le dije, necesito que me explique usted una cosa. Si un aldeano viudo, que se ha vuelto a casar, muere dejando dos hijas, una del segundo y otra del primer matrimonio, ¿puede ser propietario de sus bienes el que se case con la viuda? Me parece que para conseguirlo basta casar a la hija del primer matrimonio. ¿No tengo razón?» Iván Moisieitch me respondió: «La cosa puede hacerse cual usted piensa, pero es preciso obrar muy diestramente y no escasear el dinero; porque sin dinero nada se conseguiría. Se necesita una gran cantidad.»
- NIKITA *(Riendo.)* Dicho de otro modo: «Dame a mí el dinero». No es tonto, en verdad; a todos nos gusta el dinero.
- MATRI. Entonces, tesoro mío, todo se lo he contado; él me explicó que debes inscribirte entre los aldeanos de esta ciudad, y que, para ello, debes conquistar a todos los ancianos para que te lo permitan; pero no hay que reparar en gastos, porque gastando consentirán; arreglando diestramente este asunto, todo irá bien. Mira... *(Saca un papel del pañuelo.)* Mira lo que me ha escrito;

- lee. (*Nikita toma el papel y pasa por él la vista.*)
- NIKITA Bueno, ¿y qué? Este papel no tiene nada de extraordinario. Es una solicitud como todas.
- MATRI. Créeme, hijo mío: escucha lo que Iván Moisietch aconseja. «Cuida bien, me dijo, de que el dinero que posee no se os escape. Si Anicia no se lo coge, adiós matrimonio y marido. El dinero es la base de todo». Ha llegado el momento de obrar, hijo mío.
- NIKITA ¿Y qué me importa a mí el dinero ese? Puesto que son asuntos de ella, que Anicia se preocupe.
- MATRI. ¿Cómo puedes pensar de ese modo, hijo mío? ¿Es que una mujer puede comprender los asuntos? ¡Tú, que eres hombre, debes obrar! Tú puedes ocultar ese dinero, hacerlo desaparecer, porque entiendes los asuntos mejor que las mujeres.
- NIKITA Mujeres, vuestros asuntos son siempre imposibles.
- MATRI. ¿Cómo imposibles? Apodérate de ese dinero; una vez en tus manos, de la mujer harás lo que gustes. Si se permitiera vacilar, siempre podrías obligarla.
- NIKITA Déjame tranquilo con tus cuentos. Me voy.

ESCENA XIII

- Dichos y Anicia, que, palidísima, sale corriendo de la casa.*
- ANICIA ¡Los billetes estaban ocultos en su ropa! ¡He los aquí. (*Enseñándolos bajo el delantal.*)
- MATRI. Dáselos a Nikita. Nikita, tómalos y ocúltalos en alguna parte.
- NIKITA Convenido. Vengan.
- ANICIA ¡Pobre cabeza mía!... ¡Los ocultaré yo misma! (*Se dirige hacia la puerta del patio.*)
- MATRI. (*Deteniéndola.*) ¿Adónde vas? ¡Se te cogería inmediatamente! Dáselos a él, que sabe dónde ocultarlos. Diría que has perdido el juicio.
- ANICIA ¡Oh, pobre de mí! ¿Qué hacer?

NIKITA Vaya, dámelos ; los ocultaré donde nadie pueda hallarlos.

ANICIA ¿Dónde los ocultarás?

NIKITA ¿Temes que me los quede? (*Akulina entra y sale con ropa blanca en un cesto.*)

ANICIA ¡Pobre cabeza mía! (*Dando el dinero a Nikita.*)
Mira, Nikita, no me engañes.

NIKITA ¿Qué temes? Digo que los ocultaré de modo que nadie, ni yo mismo, pueda hallarlos. (*Vase.*)

ESCENA XIV

Matriona y Anicia.

ANICIA (*Espantada.*) ¿Qué hice? El...

MATRI. ¿Está muerto?

ANICIA Como si lo estuviera. Cuando le quité el dinero nada sintió.

MATRI. Entra en la isba ; aquí está Akulina.

ANICIA He pecado, he cometido un gran pecado. ¿Y ese dinero?

MATRI. Basta. Entra al instante. Veo venir a María.

ANICIA ¡Le he confiado el dinero!... ¡Estoy segura de que algo ocurrirá! (*Entra en la isba.*)

ESCENA XV

Marfa, Akulina, Matriona. La primera entra en escena por un lado ; la segunda, por otro.

MARFA (*A Akulina.*) Hubiera venido antes si no me hubiera hallado en casa de mi hija. Y bien, ¿cómo va mi hermano? ¿Es cierto que está próximo a expirar?

AKULI. (*Dejando en el suelo el cesto con la ropa.*) No sé ; vengo del río.

MARFA (*Por Matriona.*) ¿Quién es esta mujer?

MATRI. Soy la madre de Nikita, y vivo en Zuief, querida..., sí, en Zuief. Su hermano de usted está

muy malo, el pobre. El mismo salió aquí para decir que fuera en busca de usted. Pero... ¡Dios mío!... ¿No ha muerto? (*Escuchando.*)

ESCENA XVI

Dichos y Anicia. Sale de la isba gritando.

ANICIA ¡Oh, oh, oh! ¡Me ha dejado! ¡Nos ha dejado a todos! ¡Soy viuda! ¡Mi halcón cerró sus ojos!

ESCENA XVII

Dichas y la Comadre. Esta y Matriona se arrojan sobre Anicia y la sostienen. Akulina y Marfa entran en la isba, ante la cual va agolpándose el pueblo.

VOZ (*Entre la multitud.*) Es preciso llamar a las ancianas para que laven y vistan al muerto.

MATRI. (*Levantándose las mangas.*) ¿Hay agua en la caldera? ¡Ah, olvidaba que la tetera está todavía llena! Ocupémonos del difunto.

ACTO TERCERO

La escena representa el interior de la isba de Piotr, en invierno. Han transcurrido nueve meses entre el segundo y tercer acto. Anicia, en traje muy descuidado, teje. Aniutka está tendida junto a la estufa.

ESCENA I

Anicia, Aniutka y Mitritch.

MITRIT. (*Que entra quitándose el abrigo.*) ¡Ayúdeme el buen Dios! ¿Aún no ha llegado el amo?

ANICIA ¿Qué?

MITRIT. ¿Regresó Nikita de la ciudad?

ANICIA No.

MITRIT. Debe sentirse muy bien allí.

ANICIA ¿Arreglaste el cobertizo?

MITRIT. Desde luego. Queda como debe. El tejado está cubierto de paja. Sabe usted que yo no puedo hacer nada a medias. ¡Oh Dios mío! (*Quejándose.*) Hace tiempo que el amo debiera estar de regreso.

ANICIA ¿Por qué ha de apresurarse? Tiene dinero, le acompaña una joven que le agrada, se divierte, en una palabra, mientras que yo...

MITRIT. ¡Ciertamente! ¿Por qué no ha de gozar, si tiene dinero? Dime, patrona: ¿por qué fué Akulina con él?

ANICIA Pregúntale a ella por qué el diablo le dió la idea de ir.

MITRIT. En la ciudad hay cuanto se quiera, sobre todo si se lleva buena bolsa. ¡Oh, Dios mío! (*Quejándose.*)

ANIUT. Yo pude oír cómo Nikita le decía: «Te compraré un lindísimo chal, que elegirás tú misma». Ella se compuso con la mejor ropa que tiene, y se marcharon.

ANICIA ¡No sabe lo que es vergüenza la descarada! ¿Es la suya la conducta de una moza?

MITRIT. ¿Por qué ha de avergonzarse? Cuando se tiene dinero, se obra bien gastándole en diversiones. ¡Dios mío! (*Quejándose.*) ¿Estará pronto la cena? (*Anicia guarda silencio.*) Mientras se acerca la hora voy a calentarme. (*Acercándose a la estufa.*) ¡Oh Dios mío! ¡Santa madre de Dios! ¡Gran San Nicolás! (*Calentándose con alegría.*)

ESCENA II

Dichos y la Comadre.

COMA. Por lo visto, tu esposo aun no ha vuelto.

ANICIA No.

COMA. Es hora, sin embargo. ¿Quién sabe? Quizá esté en la taberna. Mi hermana Tiokla me ha dicho

que a la puerta hay muchos trineos, y que todos regresan de la ciudad.

ANICIA ¡Aniutka! ¡Eh, Aniutka!

ANIUT. ¿Qué?

ANICIA Corre a la taberna y mira si está allí Nikita. Si regresa borracho, quizá se haya detenido.

ANIUT. (*Levantándose.*) Voy.

COMA. Con él iba Akulina, ¿verdad?

ANICIA Por ella hicieron el viaje. De ella salió la idea. Le persuadió de que debía ir al Banco a retirar el dinero. Hace de él lo que quiere.

COMA. En verdad, lo que ocurre es una vergüenza. (*Pausa.*)

ANIUT. (*Desde la puerta.*) ¿Qué debo decirle si le encuentro?

ANICIA ¡Nada, nada! Mira únicamente si está allí.

ANIUT. Vuelvo en seguida.

ESCENA III

Anicia, Mitritch y la Comadre.

MITRIT. (*Quejándose, después de larga pausa.*) ¡Oh Señor! ¡Gran San Nicolás!

COMA. (*Temblando.*) ¡Dios, qué miedo! ¿Quién anda por ahí?

ANICIA Mitritch, nuestro criado.

COMA. ¡Oh, oh! Puede vanagloriarse de haberme asustado mucho. Oye, comadre: dícese que pensáis casar a Akulina.

ANICIA (*Dejando de tejer y sentándose a la mesa.*) Sí; han venido unos de Diedlor que querían casarla con su hijo; pero es posible que oyeran hablar de su conducta, porque la cosa no pasó de proyecto. ¿Quién ha de casarse con semejante desvergonzada?

COMA. También he oído hablar de Luzinof, el de Zuief.

ANICIA Sé que se ha hablado de ellos, y hasta que habían enviado a alguien; pero Akulina no debe convenirles, por cuanto hasta la fecha no han

dicho palabra. Por otra parte, *él* no quiere oír hablar de este matrimonio.

COMA. Sin embargo, la moza ya debía casarse.

ANICIA Hace mucho tiempo ; pero ni uno ni otro se quieren abandonar ; Nikitá aun no está harto de su amante.

COMA. ¡ Es un gran pecado el que cometen ! Ella, sobre todo. ¡ Con su padrastro ! ¡ Decirlo causa horror !

ANICIA ¡ Si supieras cómo me han engañado !... ¡ No podrías figurártelo ! Yo fuí demasiado bestia y nada noté, pues entonces no me hubiera casado con Nikita. Nada adiviné, a pesar de que ellos se entendían antes del matrimonio.

COMA. ¡ Qué infamia !

ANICIA Hasta después no me fijé en que ambos huían de mí. ¡ No podrías figurarte cómo cambió entonces mi existencia ! No es que le ame, no ; pero sufro, porque forzosamente he de soportar que semejante villanía se cometa en mi casa.

COMA. ¡ No hay que decir ! ¿ Es cierto que te pega ?

ANICIA ¡ Es cierto ! Antes, cuando se embriagaba, no armaba escándalo ; si bebía un trago de más, era graciosísimo ; mientras que hoy, en cuanto está de mal humor, cae sobre mí como si tratara de aplastarme bajo sus pies. Anteayer me cogió por los cabellos para pegarme ; con los mayores trabajos del mundo pude escapar. ¡ Oh, y ella, su manceba, es peor que una serpiente ! ¡ Imposible que haya en la tierra criatura tan monstruosa como ella !

COMA. Por lo visto, sufres mucho, querida. ¡ Qué tortura verse maltratada por una mendiga a quien se recogió ! ¿ Por qué no le haces frente ?

ANICIA ¿ Qué conseguiría ? Mi difunto marido era severo, más hacía de él cuanto quería, mientras que Nikitá me causa miedo... Verle y temblar es todo uno.

COMA. Sin duda es un castigo. Dícese que su madre, la vieja Matriona, es bruja. Por lo visto no hay engaño en la afirmación.

ANICIA Empiezo a creerlo así, pues muchas veces, cuando no la tengo delante, desearía tropezármela,

para hacerla trezos, y en cuanto la veo estoy como ratón en uña de gato.

COMA. Estás embrujada. Es cosa fácil, madrecita, es cosa fácil embrujar a una persona. Y, a decirte verdad, no te conozco.

ANICIA Mis piernas ya no quieren sostenerme; he envejecido mucho en estos últimos tiempos. Mira, por el contrario, a esa Akulina. Era feísima, estaba flaca como un clavo, y hoy tiene linda cara y está gruesa. Todo esto es obra de él, que ha gastado mucho en regalarla. ¿No se le ha metido en la cabeza la idea de que también ella es ama? Dice a todo el mundo que la casa es suya, y que Nikita debía ser su marido; que su padre quería unirla a él. ¡Si vieras qué mala es!... ¡Ayúdenos el buen Dios! Cuando está encolerizada, todo lo rompería.

COMA. Tu vida no es alegre, mi pobre Anicia. Y las personas que envidian a los ricos se equivocan. El dinero no detiene el llanto.

ANICIA ¿Que se nos envidia? La riqueza habrá muy pronto desaparecido. El gasta de tal modo que...

COMA. ¡Necia fuiste otorgándole lo tuyo!

ANICIA ¡Si supieras!... ¡Oh, sí, cometí una gran tontería!

COMA. ¿Sabes cómo obraría yo en tu lugar? Francamente, iría a quejarme a las autoridades, al gobernador, por ejemplo. ¿Cómo se atreve a gastar inútilmente una fortuna que te pertenece? ¡No tiene derecho a ello!

ANICIA ¡Quejarme! ¿Para qué? Hoy no se hace justicia.

COMA. No te reconozco, lo repito. Has cambiado mucho, mucho.

ANICIA No tengo energía, querida, tú lo has dicho. De tal modo me ha dejado, que mi cabeza ya no es mía.

COMA. Alguien viene. (*Escucha; la puerta se abre. Akim entra.*)

ESCENA IV

Dichos y Akim.

- AKIM *(Que se ha persignado ante la imagen y se despoja de su abrigo.)* ¡La paz sea con vosotros! Buenos días, tiita. ¿Cómo estás?
- ANICIA Buenos días, padrecito. ¿Viene usted de su pueblo?
- AKIM Sí; me he dicho: ¡caramba!..., voy, ¡diablo!..., voy a ver lo que hace el hijo. No salí de madrugada porque, ¡córcholis!..., porque antes he tenido que romper un hielo. Como hay mucha nieve, y..., ¡diablo!, y es difícil avanzar, me he retrasado. Di, ¡córcholis!..., ¿está mi hijo en casa?
- ANICIA No; ha ido a la ciudad.
- AKIM Vengo, ¡caramba!..., vengo para hablarle, ¡diablo!..., para hablarte de un asunto..., de un pequeño asunto. Ya le dije algo hace dos días, ya se lo dije: «¿Sabes que mi caballo, ¡contra!, que ha muerto mi caballo?» Debe ayudarme, ¡diablo!..., debe ayudarme a comprar otro. Con tal objeto he venido.
- ANICIA Nikita me habló ya de eso, y conversará usted con él cuando llegue. *(Acercándose a la estufa.)* Mientras cena usted, llegará. ¡Mitritch, eh, Mitritch! ¡A cenar!
- MITRIT. ¡Oh Señor! ¡Gran San Nicolás bienaventurado!
- ANICIA ¡Ven a cenar!
- COMA. Yo me marcho. Adiós.

ESCENA V

Akim, Anicia y Mitritch.

- MITRIT. Sin advertirlo, me había dormido. ¡Dios mío! ¡Gran San Nicolás! Buenos día, tío Akim.
- AKIM ¡Hola, Mitritch! ¿Qué, ¡diablo!..., qué haces aquí?

- MITRIT. Soy criado de tu hijo Nikita ; vivo aquí actualmente.
- AKIM ¡ Eres criado, ¡ contra !..., eres criado, ¡ diablo !..., de mi hijo !
- MITRIT. Antes estuve en casa de un comerciante de la ciudad ; pero cuando me bebí todo lo que tenía, volví al pueblo. Como no poseo nada, soy por necesidad criado de tu hijo.
- AKIM ¡ Córcholis..., diablo !... ¿ Qué hace, pues, mi hijo Nikita ? ¿ Tanto trabajo tiene, ¡ caramba !..., que necesita ya un criado ?
- ANICIA ¿ De qué trabajo hablas ? Antes lo hacía todo él mismo ; mas ahora sólo sabe divertirse, y para divertirse constantemente tomó un criado.
- MITRIT. Como tiene dinero, no necesita...
- AKIM ¡ Peca, ¡ córcholis..., diablo !, peca ! Grandemente peca... Se ha estropeado, ¡ diantre !..., se ha maleado mucho, según veo.
- ANICIA Mucho ; está completamente maleado. No puede usted formarse una idea de la situación en que se halla !
- AKIM ¡ Siempre, ¡ diantre !..., siempre lo mismo ! Cree uno que todo irá mejor, y, ¡ diablo !..., y todo va peor, por el contrario. Ser rico es lo peor, ¡ córcholis !..., lo peor para un hombre. Se echó a perder, ¡ diablo !..., pero inmediatamente.
- MITRIT. Por experiencia puedo decir que la riqueza de nada sirve. Los perros demasiado gruesos rabian ; las gentes que enriquecen cambian de camino por necesidad. Por espacio de tres semanas enteras no hice yo otra cosa que beber. Bebí mientras en mi bolsa hubo moneda ; mi vicio concluyó. Ahora me hallo cual debo.
- AKIM ¿ Y dónde está tu mujer ?
- MITRIT. En su puesto ; recorre las tabernas. Es una verdadera gran señora con sus ojos ribeteados de negro y encarnado y su hocico puntiagudo. Borracha o no, siempre apalea al hambre.
- AKIM ¡ Oh ! ¿ De veras ? ¿ Y cómo ?
- MITRIT. ¿ No debe obrar así la esposa de un viejo soldado ? Repito que está en su puesto. (Pausa)
- AKIM (A Anicia.) ¿ Con qué objeto marchó, ¡ córcho-

- lis !..., marchó mi hijo a la ciudad? ¿Tenía, ¡diablo !..., tenía algo que vender?
- ANICIA (*Que ha puesto la mesa y sirve la cena.*) No ; ha ido de vacío. Ha ido a retirar dinero del Banco.
- AKIM (*Comiendo.*) ¿Tratáis, ¡diantre !..., tratáis de comprar tierra? Di.
- ANICIA ¡No ! Pero tampoco tocamos el dinero depositado ; es que debemos cobrar veinte o treinta rublos.
- AKIM ¿Como que no tocáis a lo depositado? Si cada día gastáis veinte billetes, pronto os veréis, ¡diantre !..., sin nada.
- ANICIA Nikita recibe ese dinero, quedando íntegro el capital depositado.
- AKIM ¿Cómo va a seguir, ¡caray !..., a seguir íntegro?... Si cada día tomas, ¡diablo !..., cierta suma, ¿cómo pretendes, ¡diablo !..., que tu capital siga siendo el mismo? Supón, ¡caramba !..., que en el granero tienes harina ; si a diario tomas, ¡diablo !..., algunas libras, ¿crees, ¡córcholis !..., que el montón no habrá disminuído? Esto significa, ¡demonio !..., que te engañan. Infórmate bien, ¡diablo !..., porque te engañan. ¿Cómo puede seguir entéro, ¡recontra !..., el capital, si cada tantos o cuántos, ¡caramba !..., o cuántos días gastáis rublo sobre rublo?
- ANICIA No sé explicarte cómo la cosa está arreglada. Iván Moisieitch fué quien lo hizo. El nos aconsejó lo llevásemos al Banco. Y muchas veces nos repitió : «Vuestro capital será siempre el mismo y cobraréis sus intereses».
- MITRIT. (*Que ha concluído de cenar y se limpia los labios.*) Justamente. Yo serví a un comerciante, y en consecuencia puedo decirte que eso es cierto. Todos los negociantes hacen lo mismo : depositan su dinero en un Banco, y se pasan el día holgazaneando, porque perciben dinero de aquel Banco.
- AKIM ¡Contra !..., tú te burlas de mí con tu Banco ! ¿Cómo quieres que den dinero a unos y a otros? ¿Quién les apuntaría ese dinero?

ANICIA El Banco.

MITRIT. Deja charlar ai ama. No podrá explicarte cosa alguna, porque las mujeres no entienden de negocios. Escucha lo que te digo, y comprenderás. Supongamos que tú tienes dinero, que llega la primavera y que yo no tengo un kopek para comprar con qué sembrar mi terreno, o bien para satisfacer cualquier impuesto. Voy a tu casa y te digo: «Akim, préstame diez rublos. Te los devolveré el día de la Intercesión, y recibirás el producto de una deciatina como interés». Supongamos que sabés que yo tengo un caballo, una vaca, algo, en fin, que valga lo que te pido; responderás: «Agrega dos o tres rublos por intereses, y consiento». Como tengo la cuerda al cuello, acepto tus condiciones y me llevo los diez rublos. En otoño vendo la cosecha, y te devuelvo trece o quince; tú has ganado tres o cinco rublos sin tomarte una molestia.

AKIM Pero, ¡córcholis!..., únicamente los..., ¡diablo!..., los campesinos que no teman a Dios pueden obrar, ¡diablo!..., de ese modo; cometer semejantes iniquidades. Por otra parte, ¡caramba!, ninguna relación tiene eso, ¡diablo!..., con nuestro asunto.

MITRIT. Espera, y verás cómo sí. Quedamos en que has ganado tres o cinco rublos. Ahora es el caso opuesto. Anicia tiene dinero, del que no sabe qué hacer. Va a verte y te dice: «¿Querrías sacar producto de mi dinero?» Tú consientes y esperas. Vuelve la primavera, y yo torno a tu casa. «Préstame diez rublos, te digo, y te devolveré tanto o cuánto por intereses». Si sabes que no me comí cuanto poseía, me prestas lo que te pido; en el caso contrario, me lo niegas, y el dinero de Anicia o tu dinero se lo prestas a quien comprendas que te lo devolverá. Y de este modo ganas y vas ganando sin trabajar. El Banco hace lo propio. Como ves, la cosa es curiosísima.

AKIM (Acalorándose.) ¡Eso es, ¡contra!..., una villanía! Los campesinos que, ¡diantre!..., que obran de ese modo, pecan, ¡diantre!..., contra la Ley,

¡sí, contra la Ley! ¡Eso es una villanía! ¡Y decir que personas instruídas!...

MITRIT. ¡Ya lo creo! Y extremadamente amables. Si una mujer o un hombre es demasiado bestia para saber sacar producto de su dinero, no ha de hacer sino llevarlo al Banco. Sin que se tenga que preocupar lo más mínimo, aquellos señores se encargarán de hacerle ganar dinero. La cosa es curiosísima.

AKIM (*Suspirando.*) Ya ves que, ¡contra!..., si los que no tienen dinero son, ¡diablo!..., desgraciados, los que poseen dinero, ¡diantre!..., lo son aun más. ¿Dios no nos manda, ¡contra!..., que trabajemos? Y, sin embargo, dices que, ¡diablo!..., que si deposito mi dinero, ¡caray!..., en el Banco, sin trabajar recibiré con qué alimentarme. Eso es, ¡córcholis!..., una villanía contra la Ley. ¡Contra..., ¡diablo!...

MITRIT. Nadie se preocupa ya de analizar lo que la Ley permite o no permite. ¡Si vieras cómo se las componen para pelar al pueblo! ¡Es un trabajo lindamente hecho!

AKIM (*Suspirando.*) ¡Qué tiempo, Dios mío, qué tiempo se aproxima! Se olvida, ¡contra!..., se ha olvidado al buen Dios, sí, ¡diablo!..., le hemos olvidado. Y de ahí viene el mal. Gracias, madre-cita, ya estoy hartó. (*A Akulina, rechazando el nuevo plato que le ofrece. Se levanta de la mesa. Mitritch va tras la estufa.*)

ANICIA (*Quitando la mesa y sentándose luego para comer a su vez.*) Su padre le reprendería, pero a mí me da vergüenza hablarle de cosas seniejantes.

AKIM ¿Cómo? ¿Qué dices?

ANICIA Nada.

ESCENA VI

Dichos y Aniutka, que entra al responder Anicia.

AKIM ¡Ah, he aquí a mi favorita! ¡Siempre correteando! Estás helada, ¿verdad?

ANIUT. Lo estoy. Buenos días, abuelo.

ANICIA ¡Qué! ¿Está allí?

ANIUT. No; pero me he encontrado con Adriana, que regresaba de la ciudad, y que les ha visto en la taberna. Dice que tu marido está borracho hasta el punto de no poderse tener de pie.

ANICIA Si tienes hambre, come.

ANIUT. (*Aproximándose a la estufa.*) ¡Qué frío hace!
¡Tengo heladas las manos! (*Akim se descalza.*
Anicia friega la vajilla.)

ANICIA Padrecito.

AKIM ¿Qué quieres?

ANICIA ¿Es muy feliz Marina?

AKIM Sí. Es una mujer, ¡contra!..., inteligente, trabajadora, tranquila, obediente a su..., ¡diablo!, a su marido; una buena mujer.

ANICIA ¿Es cierto que un pariente del marido de Marina quiere casarse con Aniutka? ¿Ha oído usted hablar de ello?

AKIM ¡Ah, sí; los Mironof! Las mujeres, ¡contra!..., han charlado; pero hay que creer, ¡diablo!..., que se trata solamente de un proyecto. Ya olvidé lo que..., ¡contra!..., lo que decían las mujeres, porque, ¡diablo!, mi memoria es mala, ¡contra!..., malísima. Los Mironof son buenos aldeanos.

ANICIA ¡Si la pudiéramos casar en seguida!

AKIM ¿Por qué dices eso?

ANIUT. (*Escuchando.*) Creo que llegan.

ANICIA ¡Qué mal queda esto! (*Continúa fregando, sin volverse.*)

ESCENA VII

Dichos y Nikita.

NIKITA (*Fuera.*) ¡Anicia, mujer! ¿Quién ha llegado?
(*Anicia deja el trabajo y mira hacia la puerta.*)

¡Dime quién ha llegado! ¿Oyes?

ANICIA ¡Tendremos que ver cómo hace el fanfarrón!
¡Vaya, entra!

NIKITA (*Más amenazador.*) ¿Quién ha llegado?

- ANICIA (*Acercándose a la puerta.*) Sea, pues lo quieres. Mi marido ha llegado. (*Entra.*)
- NIKITA ¡Por fin me comprendiste! Tu marido ha llegado; pero, ¿cómo se llama tu marido? Explicáte cual conviene.
- ANICIA Nikita, mi marido, ha regresado.
- NIKITA ¡Al fin! ¿Y el nombre patronímico, gran bestia?
- ANICIA Nikita Akimitch.
- NIKITA ¡Eso es! Dime también su nombre de familia.
- ANICIA (*Riendo.*) Tchilikín. ¡Déjate ya de hacer el orgulloso!
- NIKITA Dime también con qué pie ha de entrar Tchilikín en su isba. (*Apareciendo en el dintel de la puerta.*)
- ANICIA No hagas el testarudo. Vas a resfriarte.
- NIKITA Di con qué pie debo entrar. Es menester que lo digas.
- ANICIA ¡Nos fastidiará! ¡Con el izquierdo! ¿Entrarás?
- NIKITA Sí. (*Entra.*)
- ANICIA Ve quién te espera en la isba.
- NIKITA ¡Mi padre! Bueno, ¿y qué? Yo no desdeño a mi padre; puedo significarle mi respeto. Buenos días, padre. (*Inclinase ante él y alarga una mano.*)
- AKIM (*Sin responder.*) He ahí, ¡córcholis!..., lo que hace, ¡diablo!..., el aguardiente. ¡Qué porquería!
- NIKITA ¡Porquería el aguardiente! ¿Estoy borracho? He encontrado a un amigo y hemos bebido juntos.
- ANICIA Vaya, échate en la cama.
- NIKITA ¿No me tengo firme sobre mis piernas, mujer?
- ANICIA Sí, sí; pero ve a acostarte.
- NIKITA No. Aun quiero tomar un té con mi padre. Preáranosle. ¿Oyes? Akulina, entra.

ESCENA VIII

Dichos y Akulina.

- AKULI. (*En traje de fiesta, con un paquete bajo el brazo. A Nikita, al entrar.*) ¿Por qué has esparcido las compras? ¿Dónde está el hilo?

- NIKITA ¿El hilo? El hilo está allá abajo. ¡ Eh ! Mitritch !
¿ Dónde estás ? Ve a desenganchar el caballo.
- AKIM *(Que examina a su hijo sin fijarse en Akulina.)*
¡ El que nada ha hecho en todo el día manda desenganchar al pobre viejo, medio rendido a fuerza de trabajar ! ¿ Cómo no le avergüenza su modo de proceder, la iniquidad que comete ?
- MITRIT. *(Levantándose.)* ¡ Oh Señor misericordioso ! ¿ El caballo está en el patio ? ¡ Si supieras cuán fatigado estoy ! ¡ Oh Señor ! ¡ Gran San Nicolás !
(Se pone el abrigo y sale.)
- NIKITA *(Sentándose.)* ¡ Perdóname, padre ! He bebido de más, es cierto ; pero ¿ qué hacer ? Los pollos también beben. ¿ Verdad ? Perdóname, pues. En cuanto a Mitrich, es bueno y no se enfada. Verás cómo desengancha.
- ANICIA ¿ Debo calentar el té ?
- NIKITA No te hagas repetir la misma cosa. Puesto que mi padre está aquí, debo hablar con él, y es natural que tomemos té. *(A Akulina.)* ¿ Sacaste todos los paquetes ?
- AKULI. Saqué los míos ; los demás están en la antesala. Ten ; éste tampoco me pertenece. *(Deja sobre la mesa un paquete y cierra los otros en un baúl. Aniutka la contempla. Akim se arregla el calzado sin mirar a su hijo.)*
- ANICIA *(Entrando con la tetera.)* ¡ Reventando está el cofre de tanto como encierra, y todavía compra, Dios sabe qué !

ESCENA IX

Akim, Akulina, Aniutka y Nikita.

- NIKITA *(Esforzándose para recobrar su sangre fría y hablar con sensatez.)* No te enfades conmigo, padre. ¿ Crees que estoy borracho ? Nada de eso. Cuanto quiera puedo beber y no perdería el tino. Puedo hablar de lo que gustes. Recuerdo perfectamente lo que me tienes dicho. Vienes a pedirme dinero porque tu caballo ha muerto. Como

me es posible, te ayudaré. Si fuese mayor la cantidad que deseas, te suplicaría que esperases. Pero semejante bagatela puedo dártela al punto.
¡Mira!

AKIM (*Siempre sin mirarle.*) Hijo, el camino que, ¡contra!..., que tú sigues, no es, ¡diablo!..., el buen camino!

NIKITA ¿Por qué dices eso? ¿Crees que estoy borracho? Te engañas. Vamos a tomar el té. Respecto a lo que me pides, puedo hacer cuanto quieras. (*Akim mueve la cabeza tristemente.*) Ten, he aquí el dinero. (*Saca del bolsillo una cartera y de ella un fajo de asignados, entre los que elige un billete de diez rublos.*) Es lo suficiente para que te compres otro caballo. No puedo olvidarte, porque eres mi padre. ¡Toma! No vayas a creer que lo siento. (*Se aproxima a Akim y le desliza el asignado en la mano. Akim no quiere tomarlo. Cogiéndole la mano.*) Vaya, toma el dinero. Cuando doy una cosa no me pesa.

AKIM No puedo, ¡contra!..., no puedo tomar ese dinero; tampoco puedo hablarte, porque, ¡diablo!..., tú no te conduces como debes.

NIKITA ¡Que lo tomes te digo!... No te soltaré si me lo desprecias.

ESCENA X

Dichos y Anicia.

ANICIA (*Entrando.*) Tómale los diez rublos. De lo contrario, te marearía.

AKIM (*Cogiendo el billete, sin cesar de mover la cabeza.*) ¡Oh este aguardiente! ¡El que lo bebe, ¡diabre!..., deja de ser hombre.

NIKITA Hiciste bien en tomar el dinero. Me lo devolverás cuando puedas, y si jamás llegaras a poder, ¡tanto peor! (*Mirando a Akulina.*) Akulina, enseña los regalos que te hice.

AKULI. ¿Por qué?

NIKITA Te repito que enseñes los regalos.

- AKULI. ¿Con qué objeto? Ya están bajo llave.
- NIKITA Sácalos, pues, del cofre. ¡Vaya una gran hazaña! Aniutka celebrará verlos. Desdobla el chal que te compré.
- AKIM Me avergüenza mirar semejante iniquidad. (*Retírase a un lado.*)
- AKULI. (*Que ha sacado del cofre algunos paquetes y los ha arrojado sobre la mesa.*) ¿A qué viene esto?
- ANIUT. ¡Qué bonito es este chal! ¡Y tan valioso como el de Stepanida!
- AKULI. ¡No hay comparación! Vale el mío diez veces más que el suyo. (*Animándose.*) Examina un poco la clase. Este es un chal francés...
- ANIUT. ¡Y qué lindo percal!
- NIKITA ¿Verdad que sí? (*Anicia entra en la bodega con aire de disgusto; en seguida vuelve a salir con un colador y una servilleta; acércase a la mesa.*)
- ANICIA ¡Lo habéis deshecho todo!
- NIKITA ¡Contempla ese botín!
- ANICIA ¿Para qué? ¡Deja libre la mesa! (*Arrojando al suelo el chal.*)
- AKULI. ¿Qué haces? ¡Tira lo que sea tuyo! (*Levanta el chal.*)
- NIKITA Anicia, no hagas tonterías; te lo advierto.
- ANICIA ¿Por qué me adviertes eso?
- NIKITA ¿Crees que te he olvidado? ¡Mira! (*Enseñándole un paquete que ha depositado sobre el banco en que se sienta.*) Esto es un regalo que te traigo; pero para que te lo dé has de merecerle.
- ANICIA ¡Puedes hacer el fanfarrón! ¡Te aseguro que no me causas miedo! ¿Con qué dinero te diviertes y regalas a tu moza? ¡Con el mío!
- AKULI. ¡Te arrojaré de aquí, embustera! ¡No es tu dinero! Intentabas robarle, pero la cosa no te salió bien. ¡Vete! (*La rechaza para pasar.*)
- ANICIA ¿Qué es eso de empujarme? ¡Yo te empujaré también!
- AKULI. ¡Hazlo! (*Amenazadora, preparándose para recibir golpes.*)
- NIKITA ¡Eh! ¡Estas mujeres, estas mujeres! ¡Basta! (*Se interpone entre Anicia y Akulina.*)
- AKULI. ¡Y decir que se atreve a insultar, cuando debie-

ra callarse! Si te figuras que no se sabe nada, te engañas.

ANICIA ¿Qué es lo que se sabe? Di, di lo que sabes.

AKULI. Sí; sé algo que te concierne.

ANICIA ¡Canalla, que perviertes a mi marido!

AKULI. ¿No mataste tú al otro?

ANICIA (*Arrojándose sobre ella.*) ¡Mientes!

NIKITA (*Deteniéndola.*) No olvides, Anicia...

ANICIA ¿Tratas de asustarme? ¡No te temo!

NIKITA ¡Fuera de aquí! (*Empujándola hacia la puerta.*)

ANICIA ¡No me iré de mi casa!

NIKITA ¡Fuera de aquí! ¡Y fuera para siempre!

ANICIA ¡No me marcharé! (*Nikita sigue empujándola.*)

Ella llora y grita, parándose a la puerta.) ¿Cómo

me te atreves a arojarme de mi casa? ¡Bandido!

¿Crees tú que nadie podrá contigo? ¡Espera!

NIKITA ¡Hala, hala!

ANICIA ¡Iré a quejarme al estarosta, al uriadnik!

NIKITA ¡Fuera! (*La arroja y cierra la puerta.*)

ANICIA (*Desde fuera.*) ¡Me ahorcaré!

ESCENA XI

Nikita, Akulina, Aniutka y Akim.

NIKITA ¡No temáis que se ahorque!

ANIUT. ¡Oh, oh! ¡Mi querida madrecita! (*Llora.*)

NIKITA ¿Quién llora? No llores, que volverá en breve. Ve a ver si el samovar está a punto. (*Aniutka se retira por donde salió su madre, sin cesar de llorar.*)

ESCENA XII

Nikita, Akim y Akulina.

AKULI. ¡La pícara! ¡Qué modo de disgustarnos! Te aseguro que haré pedazos su ropa. ¡Sí; se la destrozaré!

NIKITA La he puesto a la puerta. ¿Qué más quieres?

- AKULI. ¡Perra! ¡Me ha ensuciado el chal! ¡La hubiera sacado los ojos!
- NIKITA ¡Basta de gruñir! ¿Por qué te enfadas? Si la amase, podrías estar celosa; pero, ¿la amo?
- AKULI. ¡No faltaría más sino que te gustara rozarte con ella! Si la hubiese echado a la calle para siempre, nada hubiera sucedido. ¡Que se vaya al diablo si quiere! La casa me pertenece; también es mío el dinero. Dice que es el ama, que es tu mujer. ¡Sí, el ama! ¡Lo que hizo con su primer esposo también lo haría contigo, la envenenadora!
- NIKITA ¡Imposible contener la lengua de estas mujeres! ¿Qué tonterías dices?
- AKULI. No son tonterías. No quiero vivir con ella. La echaré de aquí. ¡Es menester que vaya a presidio! ¡Linda ama de casa!
- NIKITA ¡Basta! No hagas caso de ella; ocúpate sólo de mí. Yo soy el dueño, y hago lo que me acomoda. No la amo a ella; te amo a ti. Amo a quien me place. Mira, ve el caso que hago de ella. (*Escupe.*) ¡Lástima que no tenga con qué acompañarme! (*Canta, demostrando placer.*)

ESCENA XIII

Dichos y Mitritch.

- MITRIT. (*Dirigiéndose hacia la estufa.*) Veo que las mujeres han reñido una vez más. ¡Siempre han de estar agarradas! ¡Oh Señor!
- AKIM (*Abandonando su rincón junto a la estufa.*) Aquí, Mitritch, aquí te calentarás divinamente. (*Mitritch pasa; el otro se arregla el calzado, como disponiéndose a marchar.*)
- NIKITA (*A Akulina.*) Tráenos ratafia; la beberemos con el té.

ESCENA XIV

Dichos y Aniutka.

ANIUT. (*Saliendo.*) El té puede tomarse.

NIKITA ¿Dónde está tu madre?

ANIUT. Lloro en la antesala.

NIKITA Ve a decirla que traiga el samovar. Prepara tú las tazas.

AKULI. ¿Tazas? Al instante.

NIKITA (*Extendiendo algunas cosas sobre la mesa.*) Esto para mí... Hilo para la mujer... El petróleo está en la antesala, y he aquí mi dinero... Nada falta. Veré cuánto he gastado. (*Contando.*) Harina de trigo, ochenta kopeks. Aceite... ¡Ah, sí! ¡Diez rublos a mi padre! (*Volviéndose.*) Padre, ven a tomar el té.

ESCENA XV

Dichos y Anicia.

ANICIA (*Con el samovar en la mano.*) ¿Dónde lo pongo?

NIKITA ¿Tan vieja eres que perdiste la memoria? Ponlo sobre la mesa. Ahora siéntate y come, ¿Para qué enfadarse? (*Vertiéndole ratafia en una copa.*) He ahí un regalo que te traigo de la ciudad. (*Alargándola el paquete ya citado. Ella toma el objeto sin hablar.*)

AKIM (*Acercándose, ya dispuesto para irse, a la mesa, sobre la que deja el billete antes tomado.*) Ten, vuelve a guardar tu dinero.

NIKITA (*Que no ha visto el billete.*) ¿Adónde vas ya vestido?

AKIM Voy..., ¡contra!..., me voy. ¡Sí, me voy!

NIKITA ¡Cómo! ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué te marchas de noche?

AKIM Esto quiere decir, ¡contra!..., que no puedo,

¡diablo!..., que no puedo quedarme aquí. Perdonad, ¡contra!..., perdonad; no puedo.

NIKITA Y ¿adónde vas sin tomar el té?

AKIM Me voy porque, ¡contra!..., en tu casa todo anda mal; sí, todo, ¡diablo!..., anda mal. No vives como debes, Nikita. Me voy.

NIKITA No seas niño; siéntate y bebamos.

ANICIA ¿En qué piensa usted, padre? Nos avergüenza ante todo el mundo. ¿Por qué se ha enfadado usted?

AKIM No me enfado, ¡contra!..., con vosotros; pero, ¡diablo!..., veo que mi hijo corre a su perdición.

NIKITA ¿A mi perdición? ¡Cómo!

AKIM Sí, a tu perdición, Nikita; corres a tu perdición. ¿Recuerdas lo que te dije el año pasado?

NIKITA Trabajo tendría si hubiera de recordar cuanto me has dicho.

AKIM Cuando te repetía, ¡contra!..., que habías deshonrado a Marina, la huérfana. Pues bien; ¡diablo!..., era cierto: la habías deshonrado.

NIKITA Pero eso es historia antigua. ¿Quién habla de tales cosas? Lo que pasó, pasó...

AKIM (*Animándose.*) ¿Crees que pasó? No; queda. El pecado queda siempre. ¡contra!...; se agarra a uno, le arrastra y se lo traga. Y tú estás en poder de ese pecado., ¡diablo!..., y ese pecado se te tragará, ¡contra!..., créeme.

NIKITA Bien. Toma el té, y acabamos.

AKIM No puedo, ¡contra!..., no puedo beber té en tu compañía. Porque tu iniquidad, ¡diablo!..., me es odiosa. ¡No puedo!

NIKITA ¿Acabarás de gruñir? ¡Vaya, acércate a la mesa!

AKIM Tu riqueza, Nikita, te retiene, ¡contra!..., en sus redes, y no te permite, ¡diablo!..., salir de ellas. Acuérdate, hijo mío, de que hay que tener una conciencia. ¡Acuérdate, hijo mío!

NIKITA ¿Con qué derecho me reprendes en mi propia casa? ¿Por qué me aturdes con tus reproches? ¿Soy un mocosuelo, para que aun me tires de las orejas? Pasó el tiempo en que los padres corregían a los hijos.

- AKIM Verdad..., ¡puño!... He oído decir que ahora, ¡diablo!..., los hijos tiran de las barbas al padre. ¡Esto es la perdición, ¡contra!..., la perdición!
- NIKITA (*Encolerizado.*) Vivimos sin tu apoyo; nada te pedimos. Tú eres quien viniste a implorar nuestro auxilio.
- AKIM Ahí tienes tu dinero, ¡contra!..., sobre la mesa... Antes de recibir, ¡diablo!..., un kopek tuyo, mendigaría.
- NIKITA (*En tono más dulce.*) Vaya, padrecito, no te enfades. Siéntate. (*Cogiendo una de sus manos.*)
- AKIM Déjame; no me verás aquí ni un minuto más. ¡Prefiero dormir al raso a vivir entre la villanía! ¡Dios me perdone! (*Vase.*)
- NIKITA ¡He aquí una cosa que!...
- AKIM (*Entreabriendo la puerta.*) No olvides, ¡contra!..., Nikita, que para vivir se necesita tener, ¡diablo!..., conciencia.

ESCENA XVI

Dichos, menos Akim.

- AKULI. (*Tomando una taza.*) ¿Pongo ya el té?
- MITRIT. ¡Señor, ten piedad de este pecador! (*Todos se estremecen.*)
- NIKITA (*Echándose sobre un banco.*) ¡Oh, qué triste me siento; cómo sufro! Akulina, ¿dónde está la guitarra?
- AKULI. ¿Qué quieres hacer? La están arreglando. Toma, bebe el té que te he echado.
- NIKITA No quiero nada. Apagad la lámpara. ¡Qué triste estoy, qué triste! (*Llora.*)

ACTO CUARTO

Una noche de otoño. Brilla la luna. La escena representa un patio. En el centro, la puerta del vestíbulo de la isba, que está a la derecha, así como la puerta de entrada al patio.

ESCENA I

La Comadre y la Vecina.

(La vecina sale de la isba y hace seña de que la siga a la Comadre de Anicia. Rumor de voces vinosas parte de la isba.)

- VECI. ¿Por qué no sale Akulina?
 COMA. ¿Por qué? Si pudiera salir, ya lo haría con gusto. Los intermediarios (1) han venido a verla; pero se marcharán sin conseguirlo.
- VECI. ¿Cómo eso?
 COMA. Por lo visto alguien la hizo mal de ojo en el vientre.
- VECI. ¡Imposible!
 COMA. Sí, madrecita. *(La habla al oído.)*
- VECI. ¿De veras? ¡Vaya una historia! ¡Si los intermediarios se enteran de ello!...
- COMA. ¿Cómo lo habían de ver? Todos estaban berrachos. Por otra parte, lo que a ellos les interesa es el asunto de la dote. Y la canastilla no es mala; dos pieles, madrecita, un chal francés, seis trajes, gran cantidad de tela y doscientos rublos, según creo.
- VECI. Sé que, a pesar del dinero, no estarán contentos... Semejante vergüenza... ¡Silencio! ¡El intermediario viene! *(Las mujeres se callan y entran en la isba, de donde sale el Intermediario.)*

(1) Encargados de pedir la mano y ultimar todo lo concerniente a la boda.

ESCENA II

El intermediario, solo ; luego Matricna.

INTER. Estoy anegado en sudor. Es insoportable la atmósfera de la casa. Tomaré un poco el fresco. (*Aspirando y respirando ruidosamente.*) No sé por qué causa el negocio va regularcillo ; hay en él algo sospechoso... Si la vieja...

MATRI. (*Saliendo.*) ¡Y yo que te buscaba por allí ! ¿Has salido a respirar ? Al fin se arregla todo cual convenía. No hay sino ultimar el asunto. Habéis venido con buenas intenciones ; veréis cómo no tendréis por qué arrepentiros, y nos estaréis agradecidos mientras viváis, porque se puede decir que la prometida es un verdadero fénix. En todo el distrito no se hallarían dos como ella.

INTER. Verdad ; pero ¿no convendría que nos entendiéramos respecto al asunto de la dote ?

MATRI. ¿Qué falta hacer aún ? Todo cuanto sus padres le dejaron le será entregado después del matrimonio. En los tiempos que corren, ¿no es una gran cantidad ciento cincuenta rublos ?

INTER. No queremos ser quisquillosos, pero cada cual aprecia lo suyo. Nuestro deseo es que todo se arregle del mejor modo.

MATRI. Y yo te aseguro que en tu vida hallarás partido mejor, y que únicamente gracias a mí tendrás esta gran dicha. De parte de los Kormilin vino alguien a pedirla para su hijo, pero yo me opuse a que lo aceptaran. En cuanto al dote, ya te dije que el difunto (¡Dios le conceda el reino celestial !), al morir, ordenó a Anicia que se casara con Nikita, para que de este modo fuera suya la casa, mientras que el dinero debe ir a Akulina. Lo sé porque mi hijo me lo ha contado. Otro individuo sin escrúpulos se quedaría con todo ; pero mi Nikita es un hombre honrado. Ciento cincuenta rublos es una bonita cantidad.

INTER. Sin embargo, dícese que debió recibir bastante más. Tu hijo no es un adoquín.

MATRI. Bien sé que se hace una montaña de una colina, sobre todo cuando se trata de lo ajeno. Te repito que la hija tendrá cuanto su padre la dejó. Prescindamos, pues, de esto y últímese el negocio. La joven es hermosa como un ramillete de flores. Será una esposa modelo.

INTER. No lo niego; pero a mi mujer y a mí nos extraña mucho que no se haya dejado ver. Nos preguntamos si estará enferma.

MATRI. ¿Ella enferma? En todo el distrito no hay una joven tan sanota como Akulina. Es de acero. ¿No la viste nunca? ¡Y qué trabajadora! Verdad que es algo sorda, mas no hay dama sin pero. Y si deseas saber por qué no ha salido, te lo diré: alguien la hizo mal de ojo. No sé quién fué la perra que le jugó tan mala pasada. Pero conozco un medio para concluir con el encanto, y mañana estará en pie. Por consiguiente, nada temas por ella.

INTER. Siendo así, consiento.

MATRI. Consientes, y haces muy bien; no te arrepentirás. Espero que nunca me echés en olvido, y aun que me pruebes tu agradecimiento, pues sabes que yo lo hice todo. Cuento...

VOZ (De mujer.) ¡Iván! ¡Iván! ¿No es hora de que marchemos?

INTER. ¡Al instante!

ESCENA III

Anicia y Aniotka.

ANIUT. (Saliendo de la isba y haciendo señas a alguien.)
¡Madre!

ANICIA (Dentro.) ¿Qué quieres?

ANIUT. Ven, madrecita.

ANICIA (Saliendo.) ¿Qué quieres? ¿Dónde está Akulina?

- ANIUT. En el granero. ¡Si vieras lo que ella decía no ha un minuto! «¡A fe mía—exclamaba—, no me puedo contener más; gritaré!»
- ANICIA Dile que espere un poco. Los huéspedes van a marcharse.
- ANIUT. ¡Oh, madrecita; si vieras cómo sufre! Es para partírla a una el corazón! «¡No quiero casarme—grita—. ¡Quiero morir!» ¡Madre, que no se muera! ¡Si vieses qué miedo tengo!
- ANICIA No temas, no se morirá. Pero tampoco vuelvas a su lado. Vente conmigo. (*Entran en la isba.*)

ESCENA IV

Mitritch solo; luego Nikita.

- MITRIT. (*Que sale por la puerta principal del patio y se pone a recoger el heno que hay esparcido por el suelo.*) ¡Señor, gran San Nicolás! ¡Se han bebido todo el aguardiente, hasta la última gota! ¡Y qué olor dejaron aquí! ¡Infestado está el patio! Yo también beberé... ¡No, no beberé! ¡No pensemos en esto! (*Bosteza.*) Es hora de dormir; pero no tengo ganas de entrar en la isba, donde el olor maldito me tienta. (*Se oye rodar un carruaje que se aleja.*) ¡Al fin se marcharon! ¡Gracias, Dios mío! ¡Gran San Nicolás, mil gracias! ¡Qué mozos! ¡Cómo se mentían los unos a los otros, buscando la manera de engañarse!
- NIKITA Mitritch, puedes irte a la cama; yo recogeré el heno.
- MITRIT. ¿Se marchan contentos?
- NIKITA Sí, pero todavía no se concluyó. No sé qué decir.
- MITRIT. ¿A qué atormentarte? ¿No tienes el Asilo de Niños Expósitos? Allí recogen cuantas criaturas se echan al arroyo; hasta pagan si la madre se compromete a ser nodriza.
- NIKITA Si algo sucediera, ¿sabrás callar?
- MITRIT. Obra como gustes; de ello nada me importa. Tú

eres quien tiene interés en que las huellas desaparezcan. ¡Cómo hueles a aguardiente! Voy a la isba. (*Entra en ella bostezando.*)

ESCENA V

Nikita, Anicia ; luego Akulina.

- NIKITA (*Que, durante algún tiempo, queda silencioso y se recuesta por fin contra un trineo.*) ¡Vaya un compromiso!
- ANICIA (*Saliendo.*) ¿Dónde estás, Nikita?
- NIKITA Aquí.
- ANICIA ¿Por qué de brazos cruzados? ¡No es este el momento de meditar! ¡Hay que hacer algo!
- NIKITA ¿Qué haremos?
- ANICIA Lo que te aconsejé.
- NIKITA Mejor fuera que le llevarais a los Niños Expósitos.
- ANICIA Sí, llévale tú mismo, si deseas. Eres muy fuerte para hacer porquerías; pero llegado el momento de ocultarlas, te molestarías poco.
- NIKITA ¿Qué hacer?
- ANICIA Ve a abrir una fosa en la bodega.
- NIKITA ¿No habría medio de arreglarlo de otra suerte?
- ANICIA (*Remedándole.*) ¿De otra suerte? ¡Imposible! Echado el vino, hay que beberle.
- NIKITA ¡Dios mío, qué situación!
- ANIUT. ¡Madre! Akulina te llama. Creo que tiene un niño, pues le oí gritar no hace mucho.
- ANICIA ¿Qué embuste vienes a contarme? Son los gatillos. Vete a dormir, si no quieres que te zurre.
- ANIUT. ¡Madrecita querida, digo la verdad!
- ANICIA (*Amenazándola.*) ¡Te pegaré! ¡Que no te vuelva a ver, si no quieres habértelas con el palo! (*Aniutka huye.*)
- ANICIA (*A Nikita.*) Haz lo que te dije. ¡De lo contrario, ya verás lo que ocurre!

- MATRI. Eso es cuenta nuestra... ¡ Obra como se te dijo !
- NIKITA Queréis envolverme en algo, por lo que veo.
- MATRI. ¿ Pierdes el juicio? ¿ Quisieras retroceder ahora? ¡ Di !...
- NIKITA ¡ Pero esto es un crimen ! ¡ Se trata de una criatura de Dios !
- MATRI. ¡ Linda criatura de Dios ! ¡ Apenas resuella ! Quisieras librarte de ella llevándola a los Niños Expósitos, que viene a ser lo propio, pues en seguida moriría. ¿ Y qué lograríamos? Todo el mundo sabría que Akulina ha sido madre. Mientras que, obrando según tenemos pensado, nadie maliciará nada.
- NIKITA Pero si todo se descubre, ¿ qué ocurrirá?
- MATRI. ¡ Cuán malicioso eres ! ¡ No saber ocultar una acción como ésta, siendo amo de casa ! Tranquilízate ; la cosa se hará de modo que nadie podrá enterarse. Sólo que es menester que tú hagas lo que se te ordene. Nosotras somos mujeres y no podemos prescindir de tu auxilio. Toma esta azada ; yo te alumbraré mientras trabajas.
- NIKITA ¿ Qué debo hacer?
- MATRI. (*En voz baja.*) Abrir una fosa ; cuando esté concluída, te traeremos el cuerpo, que ya habremos preparado. Oye..., oye cómo llora. ¡ Al avío ! Vuelvo al punto.
- NIKITA Pero ¿ está muerto?
- MATRI. ¡ Claro que está muerto ! Pero ¡ al avío ! ¡ No faltaría más sino que los vecinos se enterasen de algo ! ¡ Bueno estaría ! ¡ Los canallas no quisieran otra cosa que podernos denunciar ! Ayer mismo vi al *uriadnick* (1), que pasó por delante de tu casa. (*Dando la azada a Nikita.*) Baja pronto a la bodega y haz una fosa donde la tierra sea blanda ; luego será más fácil igualar la superficie. La tierra no nos venderá ; guarda los secretos que se la confían. ¡ Ve, hijo mío ; ve, hijito querido !

(1) Oficial de policía.

NIKITA ¡ Idos al diablo ! ¡ Tratáis de mezclarme en este asunto ! ¡ No quiero saber nada ! ¡ Me voy !
¡ Obrad como gustéis !

ESCENA VIII

Dichos y Anicia.

ANICIA *(En el dintel de la puerta.)* ¿ Está ya hecha la fosa ?

MATRI. ¿ Para qué sales ? ¿ Qué has hecho ?

ANICIA Le he cubierto bien. Ella no dirá nada. ¿ Tiene la fosa hecha ?

MATRI. No quiere hacerla.

ANICIA *(Furiosa.)* ¿ No quiere ? *(Corriendo al lado de Nikita.)* ¿ Deseará que se le coma el moho del calabozo ? Si así es, corro a casa del *uriadnick* a denunciarle. Con eso acabaremos de una vez. Es preferible.

NIKITA *(Atolondrado.)* ¿ Qué le dirás ?

ANICIA ¡ Todo ! ¿ No escondiste el dinero ? ¿ No envenené yo a mi esposo ? ¡ Y tú lo sabías, lo sabías, lo sabías ! ¡ Yo estaba de acuerdo contigo para hacerle desaparecer !

MATRI. ¡ Basta, basta ! Nikichka, no seas testarudo. Hay que acabar lo comenzado. Algo dura es la cosa, mas... Ve, ángel mío.

ANICIA ¡ El honrado ! ¡ No quiere ayudarnos !... Me humillaste y me envileciste cuanto te convino... ¡ Ahora te toca la vez ! Si no haces lo que te digo, todo se lo iré a contar al *uriadnich*... Toma esa azada.

NIKITA ¡ Qué pegajosa te has vuelto ! *(Cogiendo la azada.)* No tengo miedo de nada. No quiero escucharte ; no iré.

ANICIA ¿ No irás ? *(Gritando.)* ¡ Socorro, vecinos !

MATRI. *(Tapándole la boca.)* Irá... Ve, hijo mío, ve.

ANICIA O seguiré gritando.

NIKITA ¡ Basta ! ¿ Cómo sois ? Pero en seguida, ¿ eh ? Es necesario concluir.

- MATRI. Supiste echar el vino ; necesario es que le bebas. El que se divierte debe trabajar.
- ANICIA Mucho me hizo sufrir con su querida ; esto es mi desquite. Y no seré sola en asesinarle. También él será asesino. Que sepa lo que es eso.
- MATRI. Héla enfurecida. Vete con la otra. Nada haremos gritando ; tranquilamente es mejor. El obedecerá. *(Caminando tras de Nikita, que se dirige hacia la bodega.)*
- ANICIA *(Bajo.)* Estrangulará a su engendro. ¡ Hasta hoy sufrí sola ! ¡ Que aprenda a conocer los tormentos de este infierno ! Yo no me escapé de él. Tampoco él se escapará.
- NIKITA *(En la bodega.)* ¡ Alumbradme !
- MATRI. *(Introduciendo la linterna por la puerta.)* Abre la fosa. Anicia, ve por el niño.
- ANICIA Quédate aquí. De lo contrario sería muy capaz de marcharse. Voy por el cuerpo.
- MATRI. No olvides el bautismo. Yo le bautizaré, si tú no quieres hacerlo. ¿ Tienes una cruz ?
- ANICIA La encontraré, y sé cómo debo obrar.

ESCENA IX

Matriona y Nikita en la cueva.

- MATRI. Creo que he perdido la cabeza, como Anicia. Lo cual fuera una vergüenza. En fin, gracias a Dios, terminaremos el asunto, y mi hijo podrá vivir tranquilo. La cosa bien merece esto. A buen seguro que jamás me olvidará mi Nikita. ¿ Qué hubiera sido de ellos sin mi ayuda ? *(Asomándose a la bodega.)* ¿ Está eso hecho, hijo mío ?
- NIKITA *(Apareciendo.)* ¿ A qué tanta pregunta ? ¡ Venga lo otro !

ESCENA X

Dichos y Anicia.

- MATRI. *(Yendo al encuentro de Anicia, que saca un envoltorio en brazos.)* ¿Le has bautizado?
- ANICIA ¡Cómo no! Y he tenido que arrancársele, porque no le quería dar.
- NIKITA *(No queriendo cogerle.)* Tráele tú misma.
- ANICIA ¡Que le tomes, te digo! *(Se lo arroja.)*
- NIKITA *(Recogiéndole en el aire.)* ¡Está vivo! ¡Se mueve, madre mía! ¡Vivo! ¿Qué haré?
- ANICIA *(Tomándole nuevamente y arrojándole al interior de la bodega.)* Si le estrangulas, cesará de vivir. *(Empujando a Nikita hacia la bodega.)* Es necesario acabar. El resto es cosa tuya. *(Nikita entra en la bodega.)*
- MATRI. ¡Qué quieres! Tiene el corazón tierno. Ello no le es fácil al pobrecillo. ¡Se trata de su carne! *(Anicia queda a la puerta de la bodega. Matriona, que se habrá sentado en alguna parte, habla tranquilamente.)* ¡Qué miedo tiene! Pero no hay que retroceder. ¿Qué harías tú de ese niño? ¡Y decir que hay personas que continuamente piden hijos y que siempre los tienen muertos!... Donde debían nacer muertos, salen con más vida. *(A Anicia.)* ¿No ha concluído?
- ANICIA Le ha puesto debajo de una tabla y se ha sentado él encima. Debe haber concluído.
- MATRI. ¡Oh, oh! Es duro pecar, pero ¿qué hacer si el pecado no puede evitarse?
- NIKITA *(Que sale tembloroso de la bodega.)* ¡Todavía está vivo!... ¡No puedo! ¡Vivo!
- ANICIA ¿Por qué sales, si está vivo? *(Quiere cerrarle el paso.)*
- NIKITA *(Arrojándose sobre ella.)* ¡Quita o te mato! *(La coge de la mano; ella trata de huir y él la persigue con la azada en alto. Matriona va a detenerle. Anicia huye. A su madre.)* ¡Te mataré!...

- ¡Vete! (*Matriona huye también. Nikita se detiene.*) ¡Te mataré...; os mataré a todos!
- MATRI. (*Que, con Anicia, está junto a la puerta.*) No temas. Es que el miedo le enloquece.
- NIKITA ¿Qué han hecho de mí? ¡Cómo gemía! ¡Y cómo crujían sus huesos cuando me senté sobre él! ¡Vive aún; sí, vive!... (*Escuchando.*) Todavía le oigo gemir. (*Va corriendo hacia la bodega.*)
- MATRI. Va a sepultarle. Nikita, coge la linterna.
- NIKITA (*Escuchando a la puerta de la bodega.*) No se oye nada... Todo ha concluído. (*Da algunos pasos y se detiene nuevamente.*) ¡Cómo crujían sus huesecillos!... ¡Krrr... Krrr!... ¿Qué han hecho de mí? (*Escuchando.*) ¡Le oigo gemir, sí, le oigo gemir! ¿Qué es esto? ¡Madre, madre! (*Aproximándose a ella.*)
- MATRI. ¿Qué quieres, hijo mío?
- NIKITA Madre querida, no puedo, no puedo hacer nada. ¡Ten piedad de mí!
- MATRI. ¡Oh, cuán asustado estás, hijito! Ve a beber un poco de aguardiente; recobrarás valor.
- NIKITA ¡Si tú hubieses oído cómo crujían sus huesecillos!... ¿Qué habéis hecho de mí? ¡Cuán lastimeramente gemía! Madre adorada, ¿qué habéis hecho de mí? (*Se sienta, extraviado, sobre el trineo.*)
- MATRI. Ve a beber aguardiente y te animarás. Me explico que tengas miedo, sobre todo de noche; pero eso no será nada. Dentro de un par de días lo habrás olvidado todo. En cuanto Akulina se case, no volverás a pensar en ello. Ve a beber una copa. Yo haré lo que falta.
- NIKITA (*Sacudiéndosele.*) Quedó algún aguardiente. ¡Voy a beber, sí! (*Entra en la isba. Anicia, siempre ante la puerta, se retira para dejar el paso libre.*)

ESCENA XI

Matriona y Anicia.

MATRI. Ve, ve, querido. Yo haré lo que falta ; yo le enterraré. ¿Dónde dejó la azada? (*Toma ésta y va a la bodega.*) Anicia, ven a alumbrarme.

ANICIA ¿Qué hace él?

MATRI. Tiene un miedo horroroso. Le has aturdido con tus amenazas ; pero no temas, recobrará sus sentidos. Voy a enterrar al niño. No le necesitamos para concluir. Deja ahí la linterna, que yo vea. (*Desaparece.*)

ANICIA (*Volviéndose hacia la puerta por donde Nikita se marchó.*) Te divertiste, me atormentaste ; pero ahora vas a saber lo que es ser asesino. ¡No harás tanto el orgulloso !

ESCENA XII

Dichos y Nikita, que sale corriendo de la isba.

NIKITA ¡Madre, madre !

MATRI. (*Apareciendo.*) ¿Qué quieres, hijo?

NIKITA (*Escuchando.*) No le entierres, que aun vive. ¿No le oyes gemir? ¡Escucha !... ¡Se queja, sí ; se queja !

MATRI. ¿Cómo quieres que grite si está aplastado como una torta? ¡Le hiciste picadillo la cabeza !

NIKITA ¿Qué es esto, pues? (*Tapándose los oídos.*) ¡Le oigo gritar !... ¡Esto ha concluído !... ¿Qué han hecho de mí? ¿Dónde me esconderé? (*Déjase caer como desvanecido.*)

ACTO QUINTO
CUADRO PRIMERO

La escena representa una granja con la puerta abierta, por la que entra rumor de canciones y de música.—A la derecha, un molino de trigo, y otro a la izquierda.—Dos jóvenes avanzan por el camino que costeanado la granja conduce a la isba.

ESCENA I

Dos jóvenes.

- JOV. 1.^a Ya ves que hicimos bien en pasar por aquí; nuestros calzados no están sucios, mientras que, si llegamos a pasar por el pueblo, ¡buenos estarían! (*Se detiene para limpiar sus zapatos en un montón de paja. Ve algo en aquella paja y agrega:*) ¿Qué hay allí?
- JOV. 2.^a (*Mirando también.*) ¡Ah, es Mitritch, el criado de Nikita! ¡Se habrá emborrachado!
- JOV. 1.^a ¡Pero si ya no bebía!
- JOV. 2.^a ¡Mientras la ocasión no se presentaba!
- JOV. 1.^a Vendría en busca de paja y se quedó dormido. Mira, todavía tiene la cuerda en la mano.
- JOV. 2.^a (*Escuchando.*) Aun se les felicita. Hay que creer que todavía no les bendijeron. Según se dice, Akulina no hace otra cosa que sollozar.
- JOV. 1.^a Mi madre me dijo que no quería casarse, y que, si su padrastro no la hubiese amenazado, nunca lo habría hecho.

ESCENA II

Dichas y Marina, que sale y se acerca a ellas.

- MARINA Buenos días, hijas.
- JOVS. Buenos días, tía.
- MARINA ¿Vais a la boda?
- JOV. 1.^a ¡Oh, a mirar!

MARINA Decidle a mi viejo, a Semión el de Zuief, que estoy aquí. ¿Le conocéis?

JOV. 1.^a ¡Está claro! Es pariente del novio.

MARINA Sí; el prometido es sobrino suyo!

JOV. 2.^a ¿Por qué no vas tú a llamarle? ¡No comprendo el motivo por que no vas a la boda!

MARINA No tengo ganas de ir, y, por otra parte, aunque quisiera, no me lo permitirían mis obligaciones. Debemos ir a la ciudad a vender avena. Nos habíamos detenido en el pueblo para dar un pienso a los caballos, y entonces fué invitado mi esposo.

JOV. 1.^a ¿Dónde paráis? ¿En casa de Fedoritch?

MARINA Sí. De modo, hijitas mías, que espero deis el recado. Aquí aguardo a mi viejo. Decidle que es menester que venga, porque nuestros compañeros enganchan ya.

JOV. 1.^a Le avisaremos, puesto que no quieres hacerlo tú misma. (*Siguen el sendero. Oyense las canciones y la música.*)

ESCENA III

Marina.

MARINA Verdad que podía ir, mas no tengo deseos, porque no le he vuelto a ver desde que me despreciara. Y hace de esto dos años. Me gustaría ver, sin embargo, qué vida lleva con su Anicia. Dícese que no se entienden con facilidad. ¡Es claro! ¡Ella, tan grosera, tan caprichosa!... Se lo dije más de una vez; pero mis palabras fueron al viento: anhelaba aquella vida comoda y no me escuchó. Francamente, ya no me acuerdo del daño que me hizo, aun cuando entonces fué mucho lo que sufrí. Hoy todo está olvidado y de mi dolor no queda huella. Sin embargo..., quisiera verle... (*Mira hacia la isba.*) ¡Hele allí! ¿Con qué objeto se aproxima? Quizá le hayan dicho las jóvenes... ¿Por qué abandona a los invitados? Debo marcharme.

ESCENA IV

Marina y Nikita, que entra en escena con la cabeza baja y murmurando entre dientes.

MARINA (*Aparte.*) ¡Qué aire tan sombrío!

NIKITA (*Viéndola.*) ¡Marina! Mi querida Marinuchka, ¿qué haces aquí?

MARINA He venido en busca de mi marido.

NIKITA ¿Cómo no estás en la boda? Hubieras podido burlarte de Nikita.

MARINA ¿Por qué iba a burlarme de ti?

NIKITA ¡Ah, Marinuchka! (*Quiere abrazarla.*)

MARINA (*Rechazándole, enfadada.*) ¡Nikita! ¡Esos modales!... ¡Pasó el pasado! Vine a buscar a mi esposo. ¿Está en vuestra casa? Responde.

NIKITA ¡Con que no me permites recordar el pasado!

MARINA ¿A qué recordarlo? ¡Lo que fué ya no es!

NIKITA ¿Ni será?

MARINA ¡Ni será! ¿Por qué dejaste a tus huéspedes? Eso no es cortés.

NIKITA (*Sentándose en la paja.*) ¿Por qué salí? ¡Lo sospecharías si algo supieras! Sufro, Marina, sufro de tal modo, que no quisiera ver nada. Me levanté de la mesa únicamente por estar solo, para no ver a nadie.

MARINA (*Aproximándose a él.*) ¿Qué te ocurre?

NIKITA No tengo apetito, ni sed, ni sueño. ¡Sufro, sufro!... Lo que sobre todo me hace desgraciado es el verme solo, Marinuchka, y el no poder contar a nadie mi dolor.

MARINA ¡Pocos son los que no padecen! Yo también sufrí. Mas hoy ya pasó todo.

NIKITA Sí; fuiste desdichada en otro tiempo..., hace mucho, mientras que yo sufro hoy.

MARINA ¿Qué es lo que te apena?

NIKITA Todo me disgusta, todo me da asco. Me horroizo a mí mismo. No acertando a detenerme, Marina, tú causaste tu perdición y mi perdición. ¿Es una vida la nuestra?

- MARINA (*Llorando.*) Yo no me quejo de mi suerte, Nikita. ¡Todas las mujeres fueran tan felices! Me confesé a mi marido y él me perdonó mis pecados. Nunca me dirigió un solo reproche. No puedo estar descontenta de mi suerte, porque tengo un buen esposo; el mejor que podía desear. Cuido a sus hijos, les lavo, les visto, y él me lo agradece. ¿Por qué me he de quejar? ¡Es indudable que el Señor así lo quiso! ¿Y tú? ¿No estás contento con tu suerte? Eres rico...
- NIKITA ¡Contento de mi suerte! Si me escuchara, ¿sabes lo que haría? ¡Utilizar esa cuerda para concluir con mi vida! ¡Piensa qué alegre será!
- MARINA ¡Dios te libre, Nikita, de hacer cosa semejante! ¡No digas tonterías!
- NIKITA Quizá creas que bromeo, que estoy borracho. ¡No, no estoy ebrio; hoy no puedo embriagarme! El dolor, ¡y qué dolor!, me devora. Soy tan desdichado que nada me interesa. ¡Sólo tú supiste hacerme dichoso! ¿Te acuerdas de las noches que pasamos cuando trabajábamos en el ferrocarril?
- MARINA No irrites una herida. Ya estoy casada y tú también. Mis pecados me fueron perdonados, y el pasado pasó.
- NIKITA ¿Qué haré yo ahora de mi corazón? ¿A dónde iré?
- MARINA Una mujer tienes; ámala. Antes la amabas; ámala ahora.
- NIKITA ¡Oh, esa Anicia!... ¡Si supieras cómo la odio!... Ella me perdió; ella es la causa de mis dolores.
- MARINA ¡Es tu mujer!... Pero ¿a qué continuar hablando? Ve al lado de tus huéspedes y di a mi esposo que venga.
- NIKITA ¡Ah, si lo supieras todo!... Mas ¿para qué?

ESCENA V

Dichos, El marido de Marina y Aniutka.

MARIDO *(Que viene de la isba, todo rojo y borrachísimo.)*

¡Marina! ¡Eh, muchacha! ¿Estás ahí?

NIKITA ¿Oyes? ¡Tu esposo te llama! Y se acerca. Vete.

MARINA ¿Qué quieres hacer?

NIKITA Echarme aquí. *(Haciéndolo sobre la paja.)*

MARIDO *(Entrando.)* ¿Dónde está Marina?

ANIUT. *(Que ha entrado primero.)* ¡Aquí, tiíto, cerca de la paja!

MARIDO ¿Qué haces aquí? ¡Ve a ver la boda! Puesto que yo te mando que vayas, no debes vacilar. Van a la iglesia...

MARINA No tengo ganas de ir.

MARIDO Ve. ¡Cuando yo te digo!... Beberás una copa de aguardiente y felicitarás al pícaro de Petručka. No yendo, ofenderías a todo el mundo. Más tarde iremos a la ciudad. *(La coge por el talle y se la lleva.)*

ESCENA VI

Nikita y Aniutka.

NIKITA *(Incorporándose.)* Desde que la he vuelto a ver sufro más. Únicamente con ella pude ser dichoso. Me perdí y la perdió mi falta. *(Echándose de nuevo.)* ¿Qué haré ahora yo? ¿Dónde me esconderé? ¿Por qué no se me traga la tierra?

ANIUT. *(Viendo a Nikita y acercándose a él.)* ¡Padre, padrecito! Se te busca. Todo el mundo ha bendecido a los prometidos; también el padrino. Sólo tú faltas, y todo el mundo se enfada porque no estás allí.

NIKITA *(Aparte.)* ¿Dónde me esconderé? *(A Aniutka.)* No digo nada. ¿Para qué vienes a estorbarme?

ANIUT. Padrecito, vamos juntos. *(Nikita guarda silencio.)*

Cogiéndole del brazo.) Te repito que se les bendice. Vamos. Todo el mundo está descontento, y se murmura lindamente.

NIKITA (*Retirando súbiamente el brazo.*) ¡Déjame tranquilo!

ANIUT. ¡Vaya, levántate!

NIKITA (*Amenazándola.*) ¡Vete! ¡Si no quieres que...!

ANIUT. Puesto que lo deseas, voy a decírselo a mi madre. (*Huye.*)

ESCENA VII

Nikita, solo; luego, Matriona.

NIKITA (*Levantándose.*) ¿A dónde iré? ¿Qué actitud tomaré? ¿Cómo osaré mirarla. (*Echándose de nuevo.*) ¡Oh, si la tierra pudiera entreabrirse y se me tragara, qué placer no ver ya ni ser visto por nadie! (*Levantándose otra vez.*) ¡No, no iré! (*Se quita las botas, empalma ambos cordones, en los que hace un nudo corredizo, y se dispone a ahorcarse, agregando:*) De este modo, al menos... (*Nikita tira la cuerda al ver a su madre, y nuevamente se echa sobre la paja.*)

MATRI. (*Al entrar.*) ¡Nikita, Nikita! ¡No me responde! ¡Nikita! ¿Estás borracho y no me oyes? (*Viéndole.*) ¡Ven, Nikita, ven, querido mío! Todo el mundo te espera.

NIKITA ¡Oh!, ¿qué habéis hecho de mí? Yo ya no soy un hombre.

MATRI. ¿Qué dices? Ea, querido, basta de tontunas. Ve a bendecir a los prometidos, y después podrás irte adonde gustes.

NIKITA ¿Cómo los bendeciré?

MATRI. ¿Acaso no sabes bendecir?

NIKITA Sí; mas ¿cómo bendeciré, después de haber hecho lo que hice?

MATRI. ¡No es éste el momento de recordarlo! Ni un gato sabe nada ni sospecha. Vamos. Akulina también te aguarda.

NIKITA ¿Akulina?

- MATRI. Si no tuviese miedo, no consentiría en casarse con su prometido; pero teme, y esto es suficiente. Debíó pensarlo bien antes. Ahora ya pasó el tiempo de retroceder; los intermediarios están satisfechos; han visto dos veces a la joven, y su dote no les disgusta. De suerte que todo quedó oculto.
- NIKITA Y en la bodega, ¿qué hay?
- MATRI. ¿Quieres saber qué hay en la bodega? Pues hay coles, patatas, *champignons*... ¿A qué hablar del pasado?
- NIKITA ¡Si pudiera no acordarme! Pero, ¡imposible! Siempre me parece estar oyendo aquel crujir de sus huesos. ¡Oh!, ¿qué hicisteis de mí?
- MATRI. ¿Por qué te atormentas tanto?
- NIKITA (*Ocultando el rostro en la paja.*) ¡Madre, déjame tranquilo! ¡Ya ves cómo sufro!
- MATRI. Sin embargo, es necesario que vayas a bendecir a los prometidos. Todo el mundo ha notado que no fuiste. Se dirá que no te atreves a bendecirles, y se sospechará algo. Si, por el contrario, vas al punto, nadie maliciará nada.
- NIKITA ¡Me habéis sumido en el pecado!
- MATRI. ¡No se hable en balde! Ven, y bendice, con arreglo a la costumbre. Después, todo habrá concluído.
- NIKITA (*Siempre con la cara en tierra.*) ¡No puedo!
- MATRI. (*Aparte.*) ¿Qué tiene? No le reconozco. Hasta la fecha no dijo nada, y de repente... (*Alto.*) ¡Nikituchka, levántate! ¡Mira! También Anicia viene en busca tuya.

ESCENA VIII

Dichos y Anicia.

- ANICIA (*En traje de fiesta, encarnadísima y algo ebria.*)
 Todo va bien, madre. Todo pasa sin esfuerzos. Nadie está descontento ni nota nada... ¿Dónde está él?
- MATRI. Aquí. Está echado sobre la paja y no quiere ir.

NIKITA (*Alzando la cabeza.*) ¡Ah, hela ahí! Ebria, naturalmente. Con sólo contemplarla me dan náuseas. ¿Cómo podré vivir con ella? (*Ocultando en la paja el rostro.*) ¡La mataré cualquier día!

ANICIA Miren dónde fué a ocultarse. ¡En la paja! (*Ríe.*) Quisiera poder echarme a tu lado; pero me falta tiempo. Vaya, dame la mano y te acompañaré. ¡Si vieras qué lindísima está la casa! ¡Un verdadero encanto! Ven a ver cómo juegan las mujeres. ¡Es divertido aquello! Todo el mundo está borracho! No hay que decir que es una hermosa boda. ¡Tan bien arreglado todo!...

NIKITA ¿Qué hay allí de bueno?

ANICIA ¡Es magnífico, soberbio! ¡Lo dice todo el mundo! Mucho tiempo hace que no se había visto boda semejante. He bebido un poco, pero aun sabré ir de tu brazo. (*Cogiendo una de sus manos.*)

NIKITA (*Retirándola con disgusto.*) Ve andando tú sola. Yo te alcanzaré.

ANICIA ¿De qué te quejas ahora? Pasaron nuestras miserias; nos vemos libres de Akulina; podemos regocijarnos y vivir tranquilos. ¡Soy feliz, tan feliz como si nos casásemos segunda vez! ¡Ja! ¡Ja! ¡Y qué contentos están los invitados! ¡Cómo nos dan las gracias! Tenemos allí personas respetables. Ivan Moisieitch y el señor uriadnick, que también han felicitado a los prometidos.

NIKITA Puesto que aquella compañía te gusta tanto, pudiste seguir con ella. ¿Qué has venido a hacer aquí?

ANICIA Tú también has de ir. No es cortés que los anfitriones dejen a sus invitados, sobre todo si entre ellos hay personas tan respetables.

NIKITA (*Levantándose y quitándose la paja que se ha adherido a su ropa.*) Id andando; os sigo.

MATRI. ¡Eres singular! No me escuchaste cuando te rogué que vinieras, y al momento obedeces a tu esposa. (*Vanse las mujeres.*)

ANICIA (*Al salir, volviéndose.*) ¿Vienes?

NIKITA Voy; os sigo...; les daré mi bendición... (*Las mujeres se detienen.*) Id; dentro de un instante

estaré en casa... Pero ¡idos! (*Las mujeres se van. Nikita las mira irse, quedando en actitud pensativa.*)

ESCENA IX

Nikita y Mitritch; este último dormido hasta que se indique.

NIKITA (*Sentándose nuevamente.*) ¡Que vaya! ¡No; de ningún modo! ¿Creéis que me veréis entre vosotros? ¡Os engañáis! Venid a buscarme aquí, colgado de este madero. En cuanto suelte la cuerda, todo habrá concluído. (*Pensativo.*) ¡Si pudiera desechar la pena; si pudiera no pensar lo que pienso!... Pero ¡no! Aquí está royéndomele... (*Por el corazón.* Luego, mirando hacia la isba.) ¡Hela allí otra vez!... (*Remedando a Anicia.*) ¡Qué bien está esto! ¡Qué divertido! Quisiera poder echarme a tu lado, pero no tengo tiempo... ¡La muy...! Podrás rozarte conmigo cuando se me descuelgue, cuando en mí haya todo acabado. (*Tira de la cuerda, cuyo extremo se supone en manos de Mitritch, echado, como se sabe, en la opuesta parte del montón de paja.*)

MITRIT. (*Apareciendo con la cuerda en la mano. Está ebrio.*) ¡No te la daré! ¡No, no se la daré a nadie! Debo llevar paja... Y la llevaré. (*Rie.*)

NIKITA Dame esa cuerda.

MITRIT. No, viejo mío. Los amos me enviaron a buscar paja y la llevaré. (*Trata de remover la paja; mas al inclinarse cae sobre ella.*) ¡Voto a!... ¡El aguardiente es más fuerte que yo! ¡Venciste, pícaro!

NIKITA ¡Dame la cuerda!

MITRIT. Te he dicho que no te la daré. Quitátelo, pues, de la cabeza. ¡Nikituchka, eres tan bestia como un cerdo! Yo te aprecio mucho, la verdad; pero eres un bestia. ¡Ya ves que he bebido! Sin embargo... Crees que te necesito, y te engañas... Mirame. Soy sargen... ¡Pero si ni aun sabes decir «sargento en el primer regimiento de granaderos de su majestad el emperador»! Serví

fel y honradamente al zar y a la patria. ¿Qué soy? ¿Crees que soy un soldado? No; no soy militar. Soy el más mísero de los hombres; soy un huérfano, soy un corderillo extraviado. Prometí no beber, ¡y hoy me he hartado como un puerco!... ¡No te figures tú que me asustas!... ¡No tengo miedo a nadie! ¡Estoy harto! Ahora concluyó todo: ¡me beberé hasta mi última camisa; me beberé mi cruz, mi gorra; daré en prenda mis papeles!... ¡Cuando te digo que a nadie temo! En el regimiento se me pegó para que no bebiera. ¡Las veces que me tocó el vergajo en la espalda! «¿Beberás todavía?», me preguntaba el oficial. «Sí», le respondía. No me inspiraba miedo. He aquí cómo soy. ¡Dios así me hizo! Prometí no beber y no bebí; ahora quiero beber, y beberé... No temo a nadie. ¿Por qué temer a estos necios? ¡Ni aun al propio diablo! ¡Que venga aquí si algo quiere!

NIKITA (*Persignándose.*) Cierto. ¿Qué iba yo a hacer? (*Deja la cuerda.*)

MITRIT. ¿Qué dices?

NIKITA Tienes razón al afirmar que no se debe temer a los hombres.

MITRIT. ¡Si los hombres son poquita cosa! Mírales en el baño. Todos están hechos de la misma pasta. Uno tiene el vientre más grueso que los otros... ¡Es en lo físico en lo que no se diferencian! ¡Y temerles! ¡Vaya!...

ESCENA X

Nikita, Mitritch, Matriona.

MATRI. (*Entrando.*) ¡Vamos! ¿Vendrás de una vez?

NIKITA ¡Oh!... ¡Sí; será mejor! ¡Voy! (*Dirígese hacia la isba.*)

CUADRO SEGUNDO

La escena representa la isla del acto primero. En ella abunda la concurrencia, que está sentada y en pie. Sobre la mesa las imágenes religiosas y el pan. Entre los invitados están Marina, su esposo y el uriadnick. Las mujeres cantan. Anicia echa aguardiente en una bandeja. Cesan las canciones

ESCENA I

Anicia, Marina, su Marido, Akulina, su Prometido, La Intermediaria, Matriona, Varios jóvenes.

COCHE. (*Entrando.*) ¿Cuándo partimos? El templo está algo lejos.

JOVEN Espera a que el padrastro venga a bendecir... Pero ¿dónde diablos está?

ANICIA Viene al punto, amigos míos. Tomad otra copita, os lo suplico.

INTER. ¿Por qué no viene? ¡Le esperamos hace ya tiempo!

ANICIA En seguida le veréis. Dentro de un minuto estará aquí. ¡Bebed, amigos míos! (*Ofreciendo aguardiente.*) Os digo que está al llegar. Vosotras, hijas mías, seguid cantando.

COCHE. Han agotado ya su repertorio. ¡Hace tanto tiempo que aguardamos! (*Las mujeres cantan. A poco de haber empezado entran Nikita y el viejo Akim.*)

ESCENA II

Dichos, Nikita y Akim.

NIKITA (*Empujando a Akim para que entre.*) Primero tú, padre mío. No diré nada si tú no estás presente.

AKIM ¡Si no quiero!... ¡Contra... diablo!...

NIKITA (*A las mujeres.*) ¡Callaos! (*Buscando a alguien con la vista.*) Marina, ¿estás ahí?

- INTER. Vaya, toma la imagen y bendice a los prometidos.
- NIKITA Un instante. Esperad. Akulina, ¿estás ahí?
- INTER. ¿Para qué llamas ahora a todo el mundo?
- ANICIA ¡Dios mío! ¡Estás descalzo!
- NIKITA Padre, no te muevas de ahí; mírame. Y cuantos seáis ortodoxos, contempladme. (*Cae de rodillas.*)
- ANICIA ¿Qué haces, Nikituchka? ¡Pobre cabeza mía!
- INTER. ¡Bueno está esto!
- MATRI. Se hartó de ese aguardiente francés, y esto es todo. Nikita, sé prudente. ¿Qué haces? (*Quiere levantarlo; pero él no la escucha, y mira fijamente ante sí.*)
- NIKITA ¡Ortodoxos, soy culpable! ¡Y deseo confesar mis pecados!
- MATRI. (*Oprimiéndole el brazo.*) ¿Has perdido el juicio? ¿Estás loco? Ayudadme a levantarlo; está enfermo.
- NIKITA (*Rechazándola.*) Déjame tranquilo. Tú, padre, escucha. Mariuchka, mírame. (*Prostérnase ante ellos y se levanta.*) Prometí casarme contigo y te engañé, abandonándote después de seducirte. ¡En el nombre de Cristo, concédeme tu perdón! (*De nuevo se prosterna ante ella.*)
- ANICIA ¿Qué haces? Nadie te dice que hables de tal cosa. Eso es inconveniente. ¡Levanta! ¡Te estás cubriendo de vergüenza!
- MATRI. Le han embrujado. No se le reconoce. ¡Levanta! ¡Cesa de decir necedades!
- NIKITA (*Moviendo la cabeza.*) ¡No me toquéis! ¡Perdóname, Mariuchka; perdóname, en nombre de Cristo! (*Marina oculta el rostro entre las manos.*)
- ANICIA ¡Que te levantes, digo! ¡Nos avergüenzas! ¡Propicio es el momento para hablar de cosas semejantes! ¡Pobre cabeza mía! ¡Se ha vuelto loco rematado!
- NIKITA (*Rechazando a su mujer y mirando a Akulina.*) Akulina, a ti me dirijo ahora. Escuchad, ortodoxos. Soy un condenado. Akulina, pequé en per-

- juicio tuyo. Tu padre no murió de muerte natural. Se le envenenó.
- ANICIA (*Lanzando un grito.*) ¡Ah! ¡Pobre de mí! ¿Qué dice?
- MATRI. Su cabeza no es suya. Llévósele. (*Muchos hombres van a obedecerla.*)
- AKIM (*Separándolos.*) ¡Esperad! ¡Esperad, contra... diablo!...
- NIKITA Yo le envenené, Akulina. Perdóname este crimen. Perdónamelo, en nombre de Cristo.
- AKULI. (*Avanzando.*) ¡No! ¡Miente! ¿No le envenenó él! ¡Sé de quién partió el golpe!
- INTER. ¡Cállate tú!
- AKIM ¡Dios mío, qué pecado! ¡Qué pecado!
- URIAD. ¡Sujetadle! ¡Enviad a buscar al estarosta! ¡Yo voy a levantar proceso verbal! Alzate y ven aquí.
- AKIM (*Al uriadnick.*) ¡Eh!... ¡Contra... diablo!... ¡Eh, hombre de los botones dorados!... ¡Espera un instante! ¡Déjale hablar, contra!...
- URIAD. Tú, anciano, haz el favor de no meterte donde no debes. He de instruir el proceso.
- AKIM ¡Qué prisa tienes! Espera un momento, te repito, y no hables de procesos. ¿No ves, ¡contra!..., que Dios le hace hablar? ¡Un hombre se confiesa, ¡diablo..., contra!..., y él nos viene a hablar de procesos verbales!...
- URIAD. ¡Buscad al estarosta!
- AKIM Espérate, ¡contra!... ¡Deja que el Señor concluya su obra, ¡diablo!... En seguida podrás principiar la tuya.
- NIKITA Todavía he de confesar un gran pecado. Akulina, te seduje. Perdóname, en nombre de Cristo. (*Prosternándose ante ella.*)
- AKULI. Dejadme. (*Queriendo huir.*) ¡No me quiero casar! El me lo mandaba y obedecía. Pero ahora no quiero..., ¡no quiero!
- URIAD. Repite lo que has dicho.
- NIKITA Espere usted, señor uriadnick; déjeme terminar.
- AKIM (*Entusiasmado.*) ¡Habla, hijo mío! ¡Dilo todo! ¡Verás cómo..., cómo... sentirás cómo tu conciencia se descarga. Piensa en Dios, ¡contra!...,

piensa en El y no temas a los hombres. ¡Dios dicte tus palabras!

NIKITA Después de matar al padre, yo seduje a la hija. Ejercía influencia sobre ella, y aproveché esta influencia para deshonorarla y matar luego a su hijo.

AKULI. ¡Es cierto! ¡Es verdad!

NIKITA Le ahogué en la bodega, poniendo sobre él una tabla y sentándome sobre ella. Sus huesos crujían... *(Llora.)* ¡Y luego lo sepulté! ¡Sí; yo hice esto! ¡Yo solo!

AKULI. ¡Miente! ¡Yo se lo mandé!

NIKITA ¡No me defiendas! ¡No temo a nadie! ¡Perdonadme, buenas gentes! *(Se prosterna. Pausa.)*

URIAD. ¡Sujetadle! En cuanto al matrimonio, naturalmente, no se puede celebrar. *(Los hombres se despojan de sus cinturones para sujetar a Nikita.)*

NIKITA ¡Esperad! ¡Tendréis tiempo! *(Prosternándose ante Akim.)* ¡Perdóname, padre mío; perdona a tu hijo condenado! Me advertiste al verme correr por la inala senda «que el pájaro cuya pata está enligada no tarda en hallarse preso del todo». Y yo, perro de mí, no te escuché. Tus palabras se han convertido en profecía cumplida. ¡Perdóname, en nombre de Cristo!

AKIM *(Alegrísimo.)* ¡Dios te perdonará, hijo mío, porque Dios lo puede todo!

ESCENA FINAL

Dichos y El estarosta.

ESTAR. Son muchos los testigos, según veo.

URIAD. Vamos a interrogarles. *(Nikita ya está sujeto.)*

AKULI. Yo diré la verdad. Interrogadme a mí también.

NIKITA ¡No la interroguéis! Yo soy el autor de todo. Llevadme adonde queráis... ¡Ni una palabra más saldrá de mis labios!

TELÓN

Compre usted

LA BELLEZA

Publicación mensual

Albumes de sugestivas
fotografías de las mujeres
más guapas del mundo.

UNA peseta

